

La Esfera

Año VIII Núm. 378

Precio: Una peseta



SUSANA Y LOS JUECES, cuadro de Pablo Veronés, que se conserva en el Museo del Prado



EVERSHARP

El Rey de los Lapiceros.

Millones de personas han adoptado el lapicero EVERSHARP como el más perfecto.

Todos quienes lo emplean proclaman que ningún otro lápiz puede compararse con EVERSHARP.

EVERSHARP está siempre afilado sin nunca afilarlo.

Con él se escribe cómodamente en cualquier momento :-: Está siempre á punto. Dura indefinidamente :-: Es práctico, económico, bonito y duradero.

El Lapicero automático

EVERSHARP

lleva doce minas de recambio, lo suficiente para escribir 250.000 palabras, ó sea el trabajo de 15 lápices ordinarios.

Pidan siempre minas EVERSHARP, porque son las únicas apropiadas para el lapicero EVERSHARP.

Hay varios grados de dureza.

Se venden en cajitas de 12 minas.

EN PLATA, DESDE 10 PTAS. EN ORO, DESDE 25 PTAS.

OFFICE APPLIANCE CORPORATION.-Alameda, 23, San Sebastián

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



En Ningun Hogar
habrian de faltar

PASTILLAS VALDA

Este remedio respirable preserva de los peligros del Frio, de la humedad, del polvo y de los microbios, constituye un tratamiento energico do todas las afecciones de la Garganta, de los Bronquios y los Pulmones.

Tanto para los **NINOS**, como para los **ADULTOS**, y para los **ANCIANOS**.
Este EXCELENTE PRODUCTO
ha de tener cabida en todos los hogares

Procuraos hoy mismo
**UNA CAJA DE
PASTILLAS VALDA**

Pero sobre todo EXIGID, como es debido,
LAS VERDADERAS
que se venden únicamente
en CAJAS con el nombre
VALDA
en la tapa y nunca de
otra manera.

Patente
Mundial
Exclusiva

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trabajo alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ALFONSO FOTOGRAFO

6, Fuencarral, 6

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabelllos blancos*; pues, *sin teñirlos*, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.



LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, a las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del pelo. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Tienen en efecto las *canas* y *bigotes* y *negros*. Sirven para el *cabelllo* y *negro*. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su origen. Son las mejores y las más prácticas.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Su calidad superior, refinada, distinguída perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden en Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Fabre.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARÍS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN
los clichés usados en esta Revista Administrativa en esta Administración, Calle de la Reina, 57

ARTISTAS DE OPERETA

CARMEN CREHUET

CARMEN Crehuet asoma hoy la gentileza de su figura á nuestra página, poniendo sobre ella un claro matiz de alegría, de arte y de belleza. En el escenario del Reina Victoria—espléndido trono de la belleza femenina—el encanto personal y artístico de Carmen Crehuet triunfa plenamente y se impone al público, que ha ofrendado su corazón á los pies de la gentilísima tiple, intérprete bella y apasionada de las frivolidades de la opereta.

Carmen Crehuet tiene en la belleza y la elegancia de su silueta una mágica luz de seducción que hace rendir al público en un cálido homenaje de simpatía, de admiración y de galantería. Y así, con una ingenuidad y un gesto de colegiala que luego se hacen picardía en la sonrisa de sus labios, y gracia adorable y divina en la mirada de sus ojos, Carmen Crehuet es una de las más preferidas bellezas de moda, una de las más primorosas emperatrices en el alma del público y una de las féminas triunfadoras entre las alegres chicas del Reina Victoria... Entre las obras en que más se ha distinguido la gentil artista figuran *La bella Riseta*, *¡A ver si cuidas de Amelia!* y *El Duquesito*.



CÁMARA FLD

FOTS. WALKEN

ARTE MODERNO



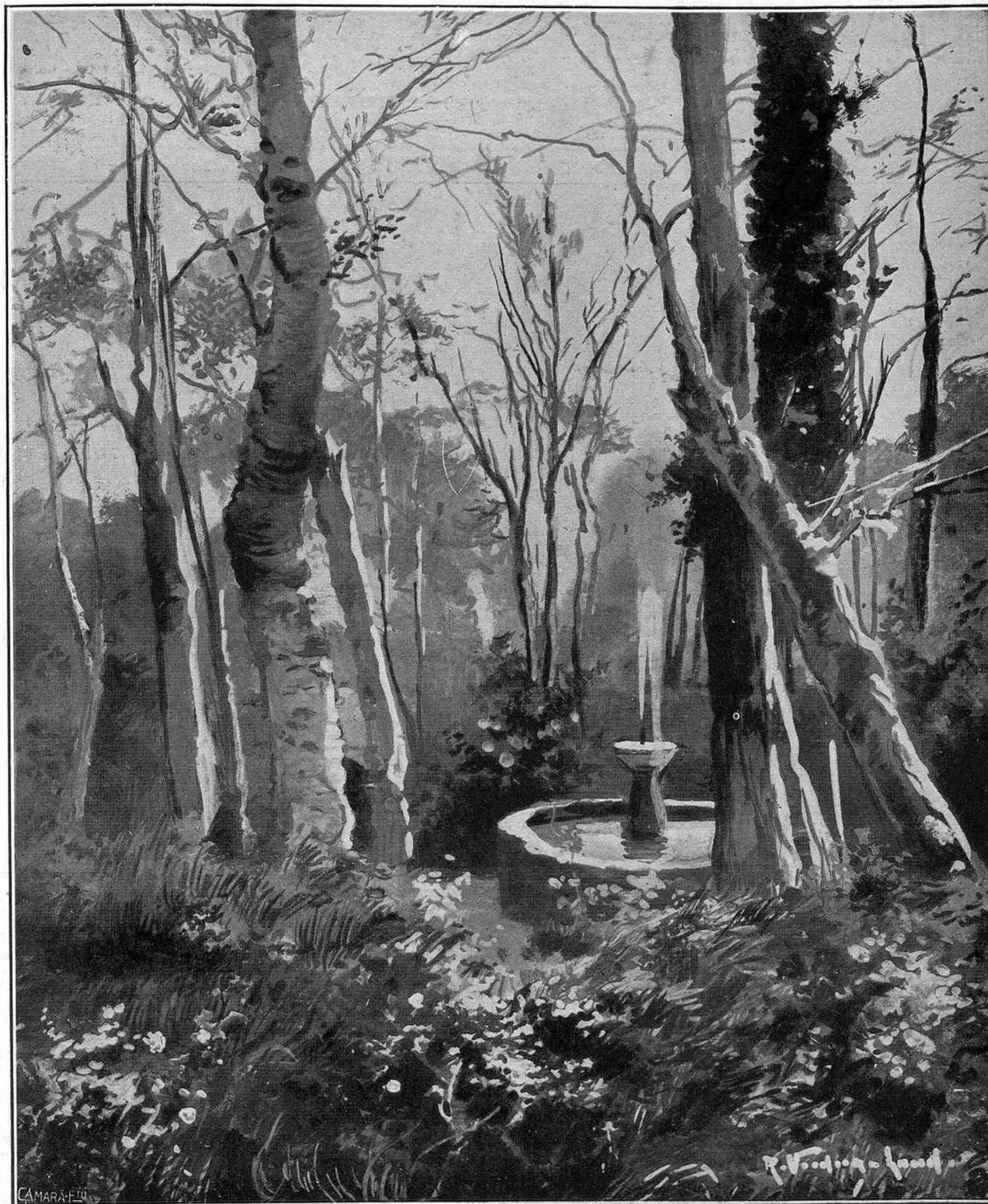
“Alma andaluza”, dibujo de Enrique Ochoa

Erguida, hierática, envuelta en la bárbara policromía del mantón filipino, esta «mocita» que ha dibujado Ochoa es un magnífico ejemplar de raza andaluza. En el óvalo del rostro, ancho como una rebanada de pan moreno, la encendida y jugosa pulpa de los labios es una purpúrea rosa de Afrodita, nidol de voluptuosidad, símbolo de pasión. Fresa maldita de pecado, los labios sangrientos son su única ostentación de feminidad apasionada. En contraste con ella, los ojos de la «mocita» tienen la mirada fija, dulce y melancólica de una Virgen en éxtasis. Como la corona de una Virgen bizantina es esa peineta que se alza cónica sobre su cabeza, y de icono bárbaro esos pendientes largos

y repujados... En el rostro, del color de las mieses maduras por el sol agosteño, se funden, como en una fina alegoría, la pasión sensual de esos labios de mujer de haren y la húmeda mirada ingenua y mística de esos ojos de nazarita en adoración... Como en ella, como en su cuerpo color de ámbar, y en sus labios como vivas llagas, y en sus ojos, cuyas negras llamas tienen los metálicos reflejos de las alas de los cuervos, así también en el alma de su raza duermen, unánimes y fundidas, las ansias de humano amor—hecho fuego, y beso, y canción, y deseo—y el anhelo místico de eternidad que integran el alma enamorada, doliente y armónica de Andalucía...

LÁGRIMAS

(DE SAMAIN)



Lágrimas de las flores suspendidas;
lágrimas de las fuentes escondidas
de la roca en los huecos misteriosos

Lágrimas otoñales enjugadas;
lágrimas de las trompas escuchadas
en los inmensos bosques dolorosos.

Lágrimas de metal de las campanas
latinas—carmelitas, franciscanas—,
los pájaros sonoros del fervor.

Lágrimas, frescas voces argentinas
de las labradas fuentes florentinas
en el desierto parque en:añador.

Lágrimas de las noches estrelladas;
lágrimas de las plantas encantadas
bajo la luna en el jardín silente.

Lágrima en las pestañas constelada;
lágrima del amante, derramada
al lado de algún alma confidente.

Gotas del éxtasis, desbordamiento delicioso:
caed de los cielos, caed de los ojos, caed de las flores.

Y tu corazón mío, sé el gran río armonioso,
que, rico de un inmenso tesoro de emoción,
arrastra un gran ensueño de honda desolación,
como un río hacia el mar, por su vivir tedioso.

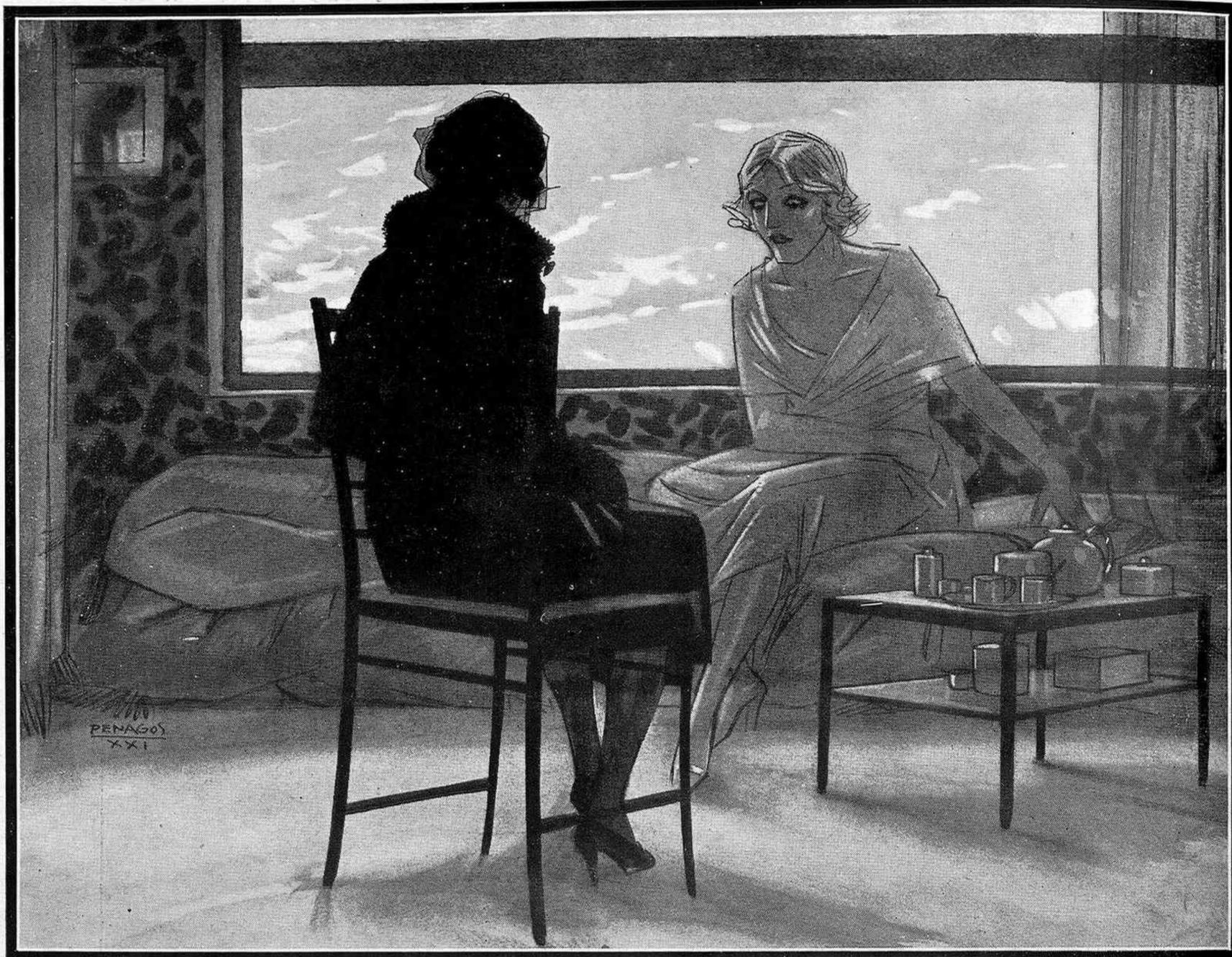
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

E. CARRÉRE



Cuentos de
"LA ESFERA"

MATERNIDAD



Rincón en un salóncito de ventanal acristalado, abierto á un jardín, en cuyo centro eleva una fuente su hilo finísimo de agua, sin llegar á las copas de los árboles, inquietadas de vez en cuando por el viento de Otoño. María Luisa está sentada en un diván; es muy delgada, pero su cuerpo, que apenas ocupa un rincón de la sala, parece llenarlo todo á causa de la bata de encaje. Frente á ella, con aire cohibido, está Beatriz; su traje modestísimo contrasta con el lujo del aposento. Al principio, el diálogo es entrecortado, falto de confianza... Sólo cuando las primeras sombras borran los tapices en las paredes, y las vitrinas, agobiadas de búcaros ricos y costosísimas naderías, el coloquio se va haciendo más cálido y se llena al fin de alma y de dolor, cuando las dos mujeres, invisibles casi una para otra, son sólo dos pobres seres rodeados de tinieblas.

MARÍA LUISA.—Siéntate tranquila... Estás como un poco asustada.

BEATRIZ.—Sí... He perdido la costumbre de sentarme en un salón tan rico, tan...

MARÍA LUISA.—(Sintiendo rubor de su riqueza.) ¡Oh!... El bienestar material va y viene, y en el fondo un poco igual... ó, por lo menos, á mí me lo parece, quizás por egoísmo... No puedes figurarte cuántas veces me he acordado de ti... La vida es peor que una tempestad: separa, rompe... y apenas si cada una tiene tiempo de ocuparse de otra cosa que de sí misma... ¡Quién iba á pensar! ¿De modo que no te ha ido bien en la vida? Cuéntame, cuéntame.

BEATRIZ.—¿Para qué quieres saber penas? Yo también pensé muchas veces en ti, pero en mí no tiene mérito, porque era desgraciada... Me daba

reparo venir á enturbiar tu felicidad con mi historia... ¡Si vieras que dudé muchas veces antes de escribirte! Llegué á pensar hasta que no me recibirías... Perdóname.

MARÍA LUISA.—¡Oh, Beatriz! ¿Y por qué? Bien sé que no nos hemos sentado en el mismo banco de la escuela para seguir juntas el camino ó para encontrarse sin indiferencia en las encrucijadas; pero tú y yo no fuimos sólo dos condiscípulas vulgares. ¿No te acuerdas? ¡Cuánto he echado de menos en esta riqueza aquellos días claros del colegio! Toda la vida era un misterio para nosotras. Tú no sabías lo que iban á perder tus padres ni yo lo que iba á heredar de mi madrina... Vivíamos de nuestra juventud, de nuestra esperanza, y tú eras más fuerte que yo... ¡Cuántas veces me defendiste; contra los mayores primero y después contra aquellas murrias que me entraban sin saber por qué y que me daban una gana infinita de llorar, de sentirme desgraciada... ¡Qué fuerte, qué tranquila eras tú!... Todas te admiraban porque tu padre era banquero é iban á verte en coche; yo te admiraba sobre todo por tu fuerza y tu tranquilidad. Ya ves... Siempre, al pensar en ti, el recuerdo de aquella fuerza me daba un poquito de envidia.

BEATRIZ.—La vida me ha roto... La miseria es igual á la gota de agua, y al ver sufrir á seres queridos, á seres que vinieron á la vida por nuestro placer, por nuestra imprevisión...

MARÍA LUISA.—¡No digas eso!

BEATRIZ.—He pasado muchas penas en la vida. MARÍA LUISA.—Menos mal; no te quejes... Muchas penas, al cabo, deben distraer... El alma se desperdigará de ellas... Mientras que yo...

BEATRIZ.—¿Tú penas? ¿Puedes decir tú que tienes penas?

MARÍA LUISA.—Una sola... Una sola que ha ido poco á poco tomando la forma de mi alma.

BEATRIZ.—Serán una especie de lujo más, como eran aquellas del colegio... Todos los domingos te iban á ver, te llevaban flores, bombones que nos repartías á todas, cintas, estampas con Santos siempre nuevos y resplandecientes... Eras tan feliz, que tenías como una sombra de vergüenza... y te inventabas aquellas melancolías, aquel mirar sobre tu muñeca de ojos azules.

MARÍA LUISA.—¡Pobre muñeca! ¡Cuánto daría por que no se me hubiera roto!

BEATRIZ.—¿Lo ves? Tu alma sigue siendo infantil... El temor á la monotonía te hace fingir desdichas; cuestión de claroscuro... Mira estas manos que tú me celebrabas tanto... Bueno; no puedes verlas... Tocarlas, sí... Son callos producidos por los más rudos trabajos; callos que antes de salir en la piel mortificaron la vanidad de mujer criada en casa rica... ¡Y si siquiera hubieran puesto á mi nena á cubierto de las necesidades! Pero, no; todo se fué perdiendo: ilusiones, belleza, hasta el espíritu de clase, por ganar apenas un solo día á la miseria, que en vez de volvernos la espalda iba reculando pasito á paso, siempre de cara á mis esfuerzos... Después del suicidio de papá y de mi mal paso... ¡Uno de esos malos pasos que se volverían á dar siempre!...

MARÍA LUISA.—(Que ha seguido el hilo del pensamiento propio.) Tus callos se pueden al menos mostrar..., mientras que mi mal, que es también mal del cuerpo, no puede verse... Es más profundo é irreparable.

BEATRIZ.—Pero, ¿tú estás enferma? ¿Tienes algo? Todo en tu cara parece salud; siempre fuiste menuda... ¿No será aprensión? A ver, di...

MARÍA LUISA.—¡Aprensión! ¡Si no es siquiera enfermedad!... Algunas amigas hasta me han felicitado... En mis relaciones de mujer mimada por la suerte, según crees tú, mi dolor inmenso encontraría difícilmente credulidad... Es preciso haberme visto acariciar aquella muñeca de ojos azules para comprenderlo... Tú viniste casi ruborosa de tu fracaso, de tus vestidos modestos, pobres... ¿Crees que no lo noté? Pues enderézate, boba, y mírame de igual á igual, ó, mejor aún, protégeme como en la escuela, porque sigues siendo más fuerte. Tu pena es mezaquina si la comparas con la mía... ¿Cómo no sonreír ante esos callos que proclaman tu abnegación y ante ese mismo tropiezo del cual te levantaste maltrecha, engañada, envilecida socialmente? ¡Pero con una hija!

BEATRIZ.—Una hija sin padre.

MARÍA LUISA.—¡Bah!... ¿Y tu corazón? Así podrás sentirla más tuya... Mientras encallecen tus manos para alimentarla, eres el padre; cuando te levantas de la máquina para ir á la cuna, eres tú... Tuya es la hija... Sus sonrisas no tienen necesidad de compartirlas... En tu guardilla, que no necesito conocer para envidiarla, hay, por pobre que sea, algo que jamás podrá alegrar mi casa; un llanto que repercute en tus entrañas, una risa que sea como ventana abierta al Cielo... Tu vida, mala, la darás con gusto porque sean dulces los días suyos... Mientras vayan saliendo tus canas, irá ella creciendo, haciéndose mujer, y serás como tú misma mejorada, embellecida... Como si te miraras en un espejo milagroso... Mientras que yo... Yo acabaré en mí para siempre, para siempre... Perdóname el que sea mucho más desgraciada. Tal vez debí callar.

BEATRIZ.—No te entiendo bien... Quizás mis trabajos manuales me hayan embrutecido... Me parece vislumbrear algo... ¿No eres feliz en tu matrimonio? ¿El no es bueno? ¿Acaso quiere á otra mujer ó tiene fuerza de casa alguna de esas cosas que no importan mucho y sin embargo mortifican? Puedes hablarme como yo te hablé á ti.

MARÍA LUISA.—¿EIP? ¡Qué importa él! Todas esas cosas que pasaron, que tal vez pasan todavía, ni siquiera me afectan. De mi matrimonio, al desvanecerse el amor, que no había sido mucho, porque á él sólo me llevaba mi idea de siempre, no fui desgraciada. Cada infidelidad embota sus mil puntas contra mi esperanza de lograr mi fin. Será—me decía yo—; tiene que ser... Y ni sus desvíos, ni su fatiga, ni la indignidad de mendigar lo que quizás necesitaba para otras, me hacían cesar de ser amante cuando nos quedábamos solos. A veces, después de uno de esos días de tedio en que apenas se cambian las palabras precisas, llegaba la noche y yo le esperaba despierta, temblorosa, inflamada de fe. ¿Qué habrá pensado él en esas noches tras las cuales seguía todo un mes de quietud, de afanoso esperar que se frustraba siempre, siempre? Tú no puedes imaginarte el bochorno de cada nueva tentativa... Mientras lo esperaba, frío el cuerpo, hasta con una honda repugnancia de que mi dicha hubiera de venir así, pensaba en mi vida anterior y mi recuerdo tropezaba á veces contigo é iba luego hasta mucho más lejos...: hasta una muñequita de cabecita y brazos de porcelana y cuerpo de trapo relleno de serrín... La quise tanto como aquella de biscuit, de ojos azules; como quise después á otras; como quise sin amor de hermanos á mis dos hermanitos que lavé y vestí mil veces mientras las criadas, cruzadas de brazos, me decían: «¡Qué señorita ésta! El día que sea mujer y tenga un hijo se volverá loca.» Aquello era más fuerte que yo: sentir la cabecita dormida en mis brazos me producía una dicha inefable, algo de beatitud, un placer muy serio, muy hondo..., y todas las noches, antes de dormirme, pensaba: «Cuando yo sea mujer y tenga una muñeca viva, bien mía, para quererla, para no dejarla sola como mamá me deja á mí, para tener siempre mi vida sobre la suya, toda débil como una lucecita que pueda apagarse al menor soplo...» Pero hablo demasiado. ¿Te aburro?

BEATRIZ.—No, no.

MARÍA LUISA.—Sí; esta ansia mía de siempre es tan grande que no puedo expresarla con palabras... ¿Cómo es tu hija?... ¿Tiene ojos azules?

BEATRIZ.—(Con un rubor parecido al que antes tuvo María Luisa al hablarle ella de su riqueza.) Más bien grises.

MARÍA LUISA.—Con muchos puntitos dorados en el fondo, ¿verdad?

BEATRIZ.—Sí...

MARÍA LUISA.—No te dé pena... Me da casi gusto sentir envidia. ¡La he sentido tantísimas veces! De niña, de joven... Porque ni los vesti-

dos, ni los bailes, ni los enamorados me importaban tanto como el hijo, mi hijo, ¿entiendes? Hace poco, en una visita de caridad, entré en un caserón de vecinos... Una mujeruca iba á dar á luz y le llevábamos pañales, gorritos, fajas... Yo no sabía todavía mi desdicha, y á pesar de eso... tenía, ¡qué se yo!, un presentimiento... Hablábamos en la escalera con otra mujer que nos pedía para un tullido, y de pronto llegaron gritos desde arriba, gritos desgarradores. Yo debí ponerme muy pálida..., y eché á correr..., y mientras corría recuerdo que toda mi alma estaba agostada, igual que por un fuego, por la envía de aquel dolor de dar un ser al mundo... A veces pensaba: «¿Será que no soy bastante cariñosa?» Y me volvía mansa, tragaba las ofensas, los desprecios; adulaba las manos, siempre esquivas; descalzaba sumisamente los pies, siempre rápidos cuando se iban hacia la calle... ¡Todo inútil! Y un día, al fin, una de esas amigas que nos traen en nombre de la amistad, viva y cobijada en su propio regazo, la serpiente que nos ha de morder, me trajo la terrible nueva: «¿Sabes que tu marido ha tenido un hijo con la prójima?» «¡Bah!—le dije yo abriendo el alma á la última esperanza—Vete tú á fiar con esa clase de mujeres. A lo mejor es una artimaña para retenerlo..., para sacarle una cuantas pesetas... Que se las lleve en buena hora.» Y ella entonces, saltando el veneno de la herida: «No; esta vez es verdad; me han dicho que es su vivo retrato... Hasta el lunar de encima del bigote parece que lo ha sacado el angelito.»

BEATRIZ.—¡Pobre María Luisa!

MARÍA LUISA.—¿Ves como soy más pobre que tú? Aquella noche no dormí... El vino muy tarde... Yo sentí su cuerpo junto al mío reposar feliz... Y cuando entonces no maté, es que no maté nunca... Estaba encogido... Parecía más pequeño..., y por un instinto aún maternal, subí el embozo para abrigarle... Muy tarde, muy temprano, mejor dicho, se me ocurrió una idea que realicé dos días después... ¿Te imaginas? Me puse el vestido de una de las criadas y salí,

venciendo mil obstáculos, por la puerta cochera... Ya tenía yo vista en el periódico una consulta de las más apartadas... Durante dos horas esperé mi turno, entre otras mujeres que hablaban de cosas vulgares ó de cosas terribles. Yo temblaba de ansiedad; temblaba tanto, que una menestrala que hasta entonces no había hablado, me dijo: «No esté usted así; yo le cedo mi turno, que es ahora.» Sin el temor á descubrirme, le habría dado algo, mi cadena de platino olvidada en el cuello, por aquel minuto de ansiedad que me quitaba caritativamente... Acababa de salir una muchacha de líneas abultadas. Y entre la vista del médico, de aquel brillar de instrumentos, de aquellos cuadros horribles colgados de las paredes, me sobrecogió y tardé mucho en reaccionar. Al cabo, comprendiendo la imposibilidad de fingirme zafia, puse un billete sobre la bandeja donde el doctor recibía las dos pesetas de cada consulta y, reformando mi mentira, le dije: «Sólo vengo á una cosa, doctor: á que usted me diga si puedo ó no ser madre...» ¡A qué descubrirte toda la vergüenza del reconocimiento, casi desvanecida, en la ansiedad infinita de saber! Fué uno de esos cuartos de hora inmensos en que si no salen canas ó arrugas, el esqueleto se corva un poco... Y después el hombre, con ojuelos ladinos, queriendo darme la impunidad para sabe Dios qué abominables correrías, me aseguró con estas palabras, que no olvidaré nunca: «No, hijita; la Naturaleza ha querido hacer, y para siempre, lo que yo no me hubiera arriesgado á hacer una sola vez... Puede usted marcharse tranquila y también correr tranquila por el mundo, que por mucho que corra, jamás le saldrá á la cara ó adonde sea como á esa infeliz que acaba de marcharse.» Yo salí automáticamente... No sé cómo llegué aquí, cómo me desnudaron: sé sólo que la doncella me encontró desmayada en el tocador y que, al despertar, el mundo me pareció otro, sin objeto. ¡Todas mis ansias, toda mi vida eran estériles, igual que el cuerpo donde habían vivido!... Si siquiera no creyese en Dios, me habría suicidado; pero ya te he dicho que no sirvo para matar... ni aun á mí misma... Soy joven y tal vez me quede aún una vida larga de sufrimiento, sin posibilidad de llenarla con nada, porque yo, que en nada tuve la juventud, ni el lujo, ni el amor, ¿en qué voy á tener lo demás? Desprecié las flores y no puedo coger el fruto. Soy como una mujer maldita.

BEATRIZ.—¡Qué mal repartido está todo el mundo! Oyéndote he olvidado casi mis penas y me ha dado vergüenza de haber venido á molestarte... ¡Si siquiera pudiera consolarte en algo!

MARÍA LUISA.—Con hablarme así ya me consuelas. Me parece que las demás mujeres deben sentir desprecio por mí.

BEATRIZ.—¡No digas eso!

MARÍA LUISA.—Sí... Oye, para que veas si están trocados nuestros papeles. Soy yo quien quiere pedirte un favor... ¿Me lo harás?

BEATRIZ.—(Vivamente con toda su alma.) Sí, sí.

MARÍA LUISA.—Tráeme á tu hijita mañana... Tráemela esta noche si puedes.

BEATRIZ.—¡Oh!

MARÍA LUISA.—Ya verás cómo la sé cuidar. ¡No se me caerá como la muñeca de ojos azules! Algunos ratitos me la podrás dejar y...

BEATRIZ.—No, María Luisa; no.

MARÍA LUISA.—¿Por qué? Has comprendido que quería hacerme la ilusión de que es un poco mía y no quieres dejármela... Yo haría igual...

BEATRIZ.—¡Ojalá pudiera yo dártela y ojalá pudieras hacerte la ilusión! Pero no te la harás y sufrirás más viéndola... ¡Es tan linda!... Sí que tiene los ojos azules.

MARÍA LUISA.—¿Sufrir más? Ni eso es ya posible, Beatriz. Sufriré igual... Además, ¿qué me importa no ver un niño, si despierta y dormida me parece oír, como si viniera desde el otro mundo, el gemido del hijo que debió ser mío, para mi cariño inútil, para mi vida inútil?... ¡Tráemela!

(Ya es muy de noche. Se oye ruido; es un criado que pregunta desde la puerta.)

CRiado.—¿Quiere la señorita que encienda la luz?

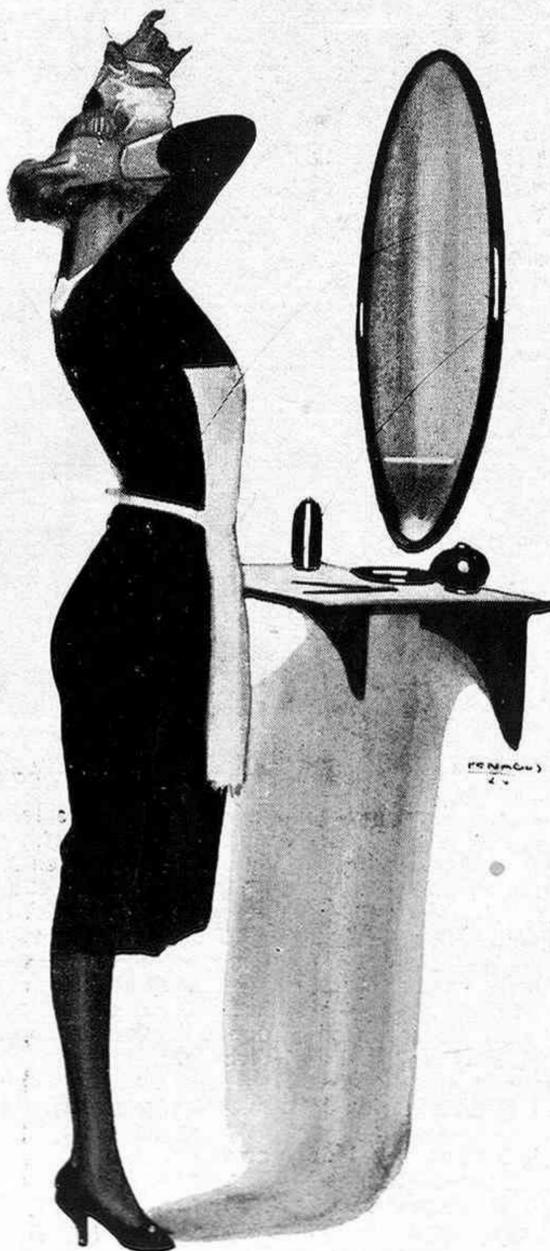
(La voz de María responde aceleradamente.)

MARÍA LUISA.—¡No..., no! Váyase.

(Si el criado hubiese encendido sin avisar, habría visto á dos mujeres trémulas, casi de rodillas, con las manos juntas y los ojos llenos de lágrimas.)

A. HERNÁNDEZ CATÁ

DIBUJOS DE PENAGOS



Marta Moreno

: RETRATOS:
DE MUJERES

MADAMA PASIÓN



TENÍA la fragancia sensual, el ímpetu bravo del clavel. Sus pupilas negras eran en la carne morena como una copla de pecado en la calma moruna de aquella Córdoba donde ella languidecía. La cabellera, casi metálica por sus fulgores acerados, se le encrespaba corta y diablicamente.

El amor la encañentó en unos días ya remotos que la muerte del amado empujara hacia un tajo de silencio y de nostalgia. Desde entonces—el cuerpo recoleto, vagabunda el alma, imantados de lejanía los ojos—vivía ignorada de los hombres.

Clavel de huerto monjil; clavel prieto en un libro de versos; clavel caído en el camino polvoriento al retorno de una tarde festera.

Así, tremando al recuerdo cálido que empezaba a marchitarse, la conoció aquel hombre de la Flandes romántica que traía en sus pupilas miopes la visión de las ciudades inválidas por la guerra, y en el deseo ese extraño acicate que la guerra pone sobre la voluptuosidad adormecida de los hombres humildes.

El era médico. Se asomó a las bárbaras heridas de los hospitales de sangre. Iba ahora a inclinarse sobre aquella cisterna honda de la mujer sin hombre.

Ella le sintió acercarse como un peligno dulce. Le desnudó sus nervios

casi con el pudor nupcial de sus sentidos al amado en una noche yerta ya de tiempo.

E, insensiblemente, adquiría lozana fragancia su cuerpo bravo y sensual como un clavel, sus pupilas de pecado y de puñal, sus rizos crespos que hacían pensar en la testa trágica de Medusa.

Pero el silencio, el misterio, la luz tranquila de Córdoba habían como patinado el color de su espíritu.

Y siendo toda propicia a la pasión, era lánguidamente coqueta como una madama del buen siglo francés.

Así, el belga la nombró Madama Pasión y muchos años partido él hacia su Flandes pálido, los hombres que la sabían inaccesible la seguían, dando burlescamente el nombre que el resucitador la diera trémulo de ternura.

Madama Pasión se asomaba a los cristales de su ventana, en los crepúsculos, para decir adiós a todo cuanto la vida tiene de amable.

Pero su adiós era, a pesar de ella, a pesar del amado muerto, del amado fugente, una salutación a cuanto la vida tiene de áspero y de cruel.

Porque Madama Pasión era como la tierra misma. Un eterno milagro de florecimientos repetidos.

FORTUNIO

PRINCIPIO DE TEMPORADA



—Le aseguro, señora, que no hay nada más nuevo. «Último grito» de la moda en París, «último grito» en Madrid...

Y el meliflúo dependiente, curvando el cuerpo en una reverencia de treinta grados, desdobra la pieza de tela; la alza por una punta en alto, como una bandera, y muestra el tejido á la admiración de la bella cliente.

La dama hace un mohín desdenoso, y el dependiente comprende rápido:

—¿No le agrada?... Tiene usted un gusto exquisito. Con clientes como usted es un placer el trabajar... En efecto: es un poco *demo-dé* esto. Pero voy á enseñarla otra pieza, «lo más nuevo de lo nuevo».

A los diez minutos la cliente naufraga en un mar de telas, de piezas desenrolladas, en un torbellino de encajes, de sedas, todas «gran moda».

Y cuando ya se ha agotado por completo el surtido, la cliente se despide diciendo:

—Bien; hay cosas lindísimas. Probablemente mañana volveré á comprar algo.

—Cuando usted guste, señora. Aquí nos tiene usted. Siempre á sus órdenes.

Y la señora, la irresoluta señora que tanto ha hecho revolver, ya en la calle, piensa:

—Verdaderamente, si no fuera por estas visitas á las tiendas, ¿dónde iba una á pasar las tardes?... Es distraídísimo esto de pasar un ratito viendo telas...

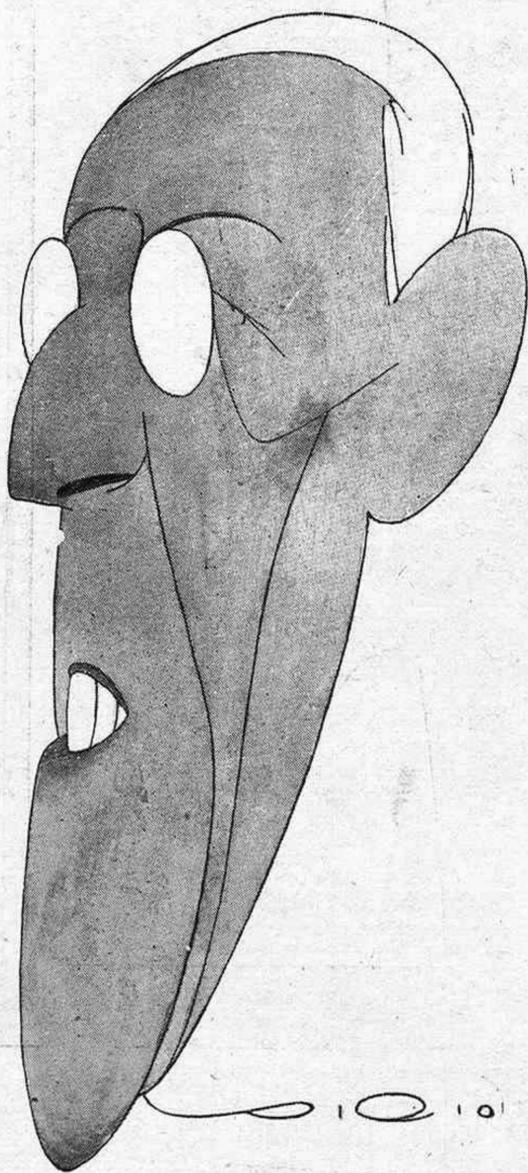
DIBUJO DE ECHEA

El pueblo norteamericano y sus hombres

El dicho político *Castilla face sus homes e los gasta*, sobre ser verdadero y profundo, es aplicable á todos los pueblos. Estos, efectivamente, en cada uno de los momentos de su evolución vital, forman sus hombres públicos *bien cendrados en su crisol*, á su imagen y semejanza, y, pasado un tiempo mayor ó menor, los consumen, los gastan y los substituyen por nuevas figuras representativas de otra fase histórica, de otra nueva concepción de los problemas sociales.

Bien entendido, que tales cambios de concepción no afectan á los ideales, sino á los modos y formas de realizarlos; no son sustantivos, sino de procedimiento, de técnica.

Uno de esos momentos fugaces del pensamiento y de la voluntad de un pueblo representó



WILSON

Wilson, que trajo á Europa millón y medio de soldados de epopeya y con ellos recursos bastantes para conseguir la victoria en la trágica contienda, é hirió de muerte con sus palabras tanto ó más que con su acción al imperialismo y militarismo del Kaiser, contra quien fulminó sus anatemas, y eximió de culpa al pueblo alemán, oprimido por sus gobernantes, y proclamó *urbi et orbe* sus famosos catorce puntos.

Pero al titánico esfuerzo realizado por la Unión no correspondieron los resultados. Una paz asentada sobre jalones de egoísmos y de represalias sucedió á la guerra, y Wilson se gastó, mientras que los Estados Unidos, aleccionados por la experiencia, concibieron otros procedimientos para llevar á la práctica sus ideales.

Derivación de ese nuevo estado de conciencia es la elección de Harding, que á juicio del

pueblo americano es el hombre del momento, el que representa fiel y cabalmente las actuales aspiraciones de la Unión.

No quedará de Wilson en la Historia tan sólo, como ha dicho despectiva é injustamente Burgeois, la cifra de los legionarios de la Unión venidos al Continente europeo; quedará la perdurable, la inmortal memoria de un gobernante en quien residió más ó menos transitoriamente el alto y claro espíritu del único pueblo idealista que actuó en la guerra pasada, pueblo que, por tantos conceptos, se parece á España.

Wilson, como Alonso Quijano, merece el dictado glorioso de «Bueno».

Harding, hijo de padres humildes, salido del pueblo, formado por el pueblo, asistente de niño á las escuelas públicas, donde recibió su alma las semillas de la moral y de la ciencia, formidable luchador que, paso á paso, fué conquistando posiciones en su carrera política y periodística hasta llegar á ser director propietario de *Marion Star* y Presidente de la República, es ahora el hombre ungido, el hombre representativo, el hombre esperanza de la gran Federación de Estados Soberanos.

En la forja de la vida, Harding resistió las más altas presiones: «No está, como el cristal, según el dicho de Saavedra Fajardo, hecho á soplos, sino á martillazos.» Con su pueblo ha sentido sobre sí el flagelamiento de todos los dolores, las lecciones amargas de la experiencia recogidas en la guerra mundial, y ha visto ajados los más bellos ideales, y «batiendo victoriosas palmas manos incuas», como dijo Argenso-la, y baldíos los mayores esfuerzos, y desconocidas las supremas aspiraciones humanas, las de justicia, las de democracia universal.

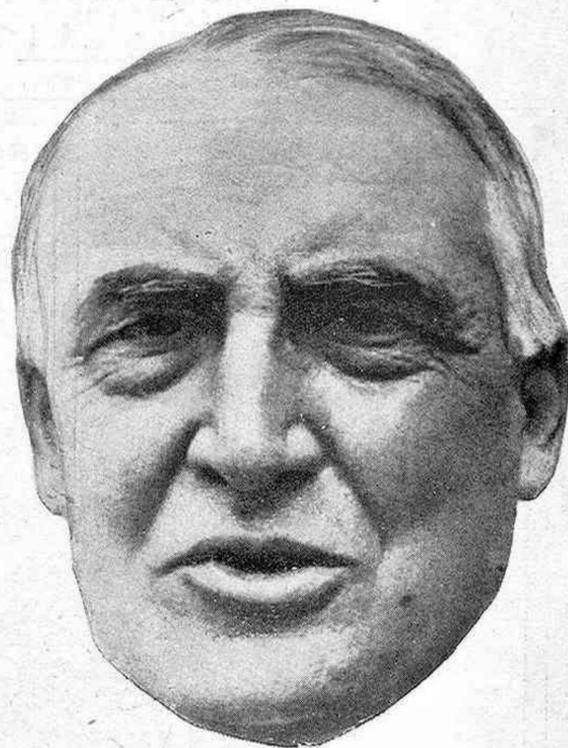
Llevado en triunfo por el voto popular al Capitolio, ha querido el nuevo Presidente exponer su concepto acerca de la política internacional, y en Balboa (Panamá) pronunció un discurso en que, según *The Washington Post*, dijo:

«El viaje que acabo de efectuar me ha dado una completa concepción de las ideas, de los anhelos, de la voluntad de la Patria amada. Compenetrado con ella, me propongo durante mi período presidencial el fomento de las relaciones entre todos los países americanos. Debemos entendernos las naciones, porque de la inteligencia depende discernir la acción, y debemos amarnos, porque del amor se deriva nuestra obra ulterior, encaminada totalmente á la consecución de un ideal común: el de una paz perdurable.»

Y añadió: «Los Estados Unidos no codician ni necesitan para encarnar su grande espíritu más territorios de los que legítimamente poseen. La Unión no apetece en sus desinteresadas empresas civilizadoras llevar en pos naciones mediatizadas; lo que anhela la Unión es ir en la fraternal compañía de los pueblos americanos para bien de la Humanidad.»

El tiempo demostrará que los Estados Unidos, mientras yo ocupe la Presidencia, sin dolerse de sacrificios, sin otra recompensa que la emanada de la pura satisfacción del deber cumplido, ampararán á los pueblos débiles contra los fuertes, á todo pueblo oprimido contra sus opresores.

Aspiro á cercenar cuantas ligaduras pudieran impedir á los Estados Unidos su completa libertad de acción; deseo, en fin, una América li-



HARDING

bre, porque sin ella no se entronizarán en el mundo los principios de justicia y de amor.»

Tal es el hombre popular, desdeñoso de costosas fiestas inaugurales de toma de posesión de la más alta cumbre de gobierno; el hombre garantía de que las conquistas democráticas, que son las del progreso y la civilización, no perecerán en la borrasca del retrógrado ideario comunista que retrotraería á la Humanidad á las obscuras edades y organizaciones primitivas; el hombre que al proponerse conseguir el bienestar de los humildes, de los proletarios, no ve el remedio en una igualdad absoluta económica que aniquile los estímulos, y aminore la producción, y niegue la aptitud y la dignidad humanas.

Tal es Harding, el sucesor de Wilson, en la Presidencia de los Estados Unidos.

RAFAEL HERNÁNDEZ-USERA



El nuevo Presidente de los Estados Unidos, Mr. Harding, con su esposa y su padre

LA ESCULTURA MODERNA

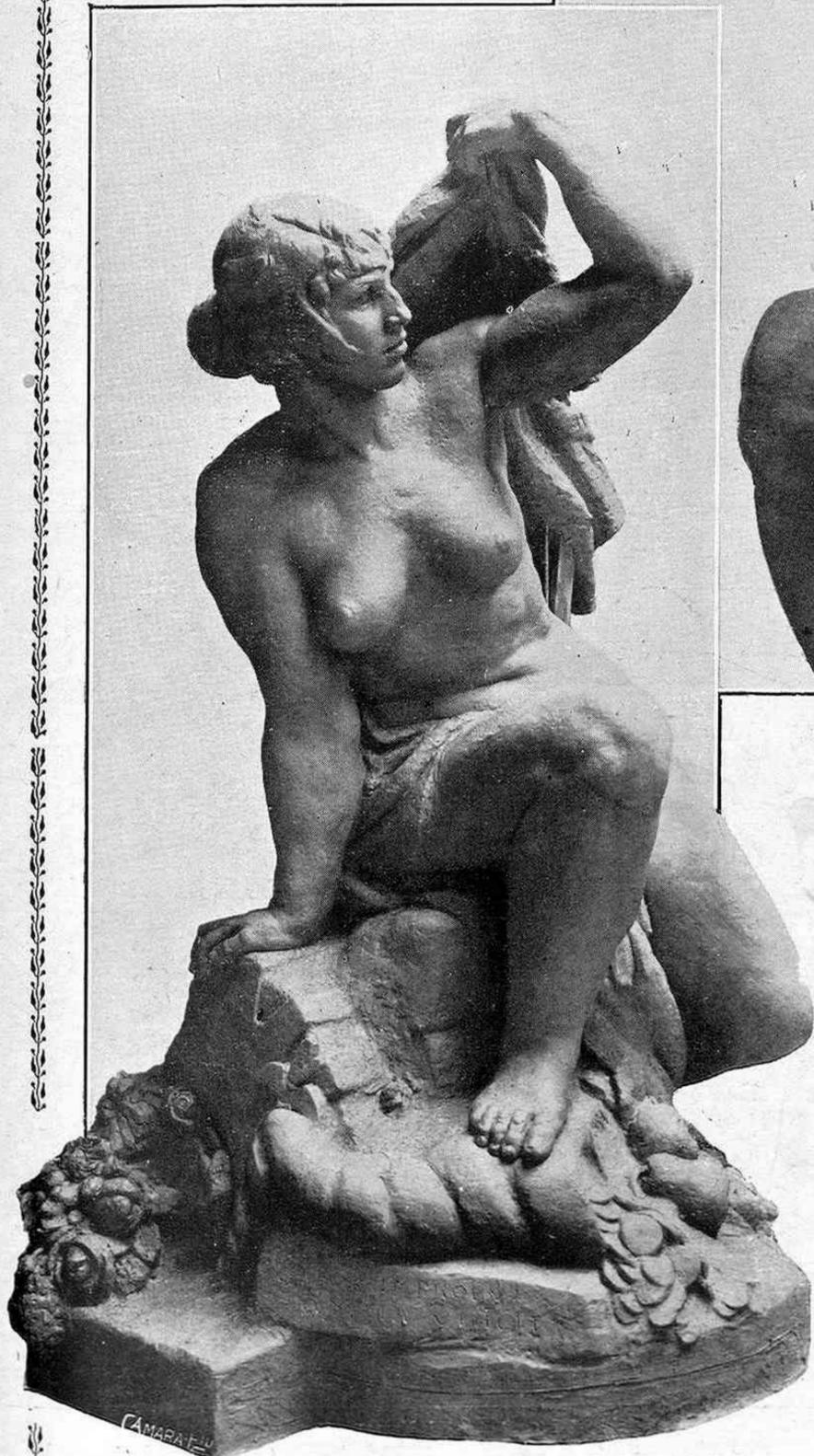
UNA ESTATUA :: DE CLARÁ ::

Se sabe que el monumento de Alfonso XII en el Retiro será como un Museo de la escultura española al comienzo del siglo xx.

Obra del arquitecto Grases, imaginó su creador que colaborasen en ella todos los escultores—gloriosos, unos; desconocidos del gran público, los otros—que tenía España en 1901 cuando se eligiera su proyecto entre los diez y siete presentados al concurso.

No menos de cien son las esculturas allí expuestas en grupos, figuras sueltas, medallones, alegorías, emblemas y remates. Y en ellas hay diversas tendencias y curiosas manifestaciones que hoy no obtendrían un total beneplácito; pero que responden al gusto de la época y que tienen—ya lo hemos dicho—un interés documental.

Setenta y cinco escultores firman esas



Dos aspectos de la "Industria", escultura original de José Clará, con destino al Monumento de Alfonso XII

obras diversas. Del conjunto de nombres destacan los de Mariano Benlliure, Mateo Inurria, Miguel Blay, Agustín Querol, Aniceto Marinas, Miguel Angel, Trilles, Ricardo Bellver, José Llimona, Enrique Marín, Agapito Vallmitjana, Rafael Atché, Pedro Estany, José Alcoverro, Eduardo Barrón, Julio González Pola, Joaquín Bilbao, Manuel Fuxá, Juan Vancells, Antonio Arnau, Antonio Alsina, Manuel Castaños, Aurelio Carretero, Luis Domenech, José Campany, Ignacio Pinazo Martínez, Gabriel Borrás, Manuel Delgado Brackenburg, Pedro Algueró...

Sucesivamente se han ido incorporando á estos nombres otros de más reciente sonoridad. Así este de José Clará que en la reciente Exposición Nacional ha sido una revelación espléndida coincidente con su retorno á la Patria para reintegrarse á la vida artística española.

Cuando se concibiera el monumento á Alfonso XII y empezaron á esculpirse ó fundirse las primeras obras escultóricas, ornato complementario de él, José Clará era un artista adolescente é inédito. Cuando incorpora su arte al de los antecesores, Clará se encuentra en plenas madurez y nombradía. Así esta figura de la *Industria* será una de las más valiosas del monumento.

Es un desnudo arrogante, fuerte, dotado de la monumentalidad reposada que caracteriza las últimas obras del maestro catalán á partir de *Divinidad* y *Serenidad*. Insinuados apenas en la parte inferior de la composición general los detalles alegóricos ó emblemáticos; pero libre de todo atributo externo y pegadizo el soberbio desnudo femenino.

Muestra su torso la colosal mujer en una actitud de tranquilo orgullo de sí misma. Levanta con un brazo el manto que la cubría antes del momento en que pudiera sentir legítimo ese orgullo, y la tela se agita al viento como una bandera mientras el cuerpo matronil da el encanto de su línea maciza como un regalo á la mirada ajena.

Este torso, de una carnalidad fuerte, de un ímpetu seguro de su propia fuerza, culmina en la testa severamente ruda. Es una rudeza no exenta de inteligencia; antes bien, iluminada por su interior fulgor. Sobre los hombros ella otea el porvenir, los horizontes conquistables aún...

En el monumento de Alfonso XII no abundan los desnudos. Aun siendo la consagración de un pacificador, son más las figuras bélicas, los militares atributos que los símbolos de la paz fecunda.



El lápiz del admirable Marín ha copiado una escena muy frecuente: los "tesdants" y los "souperstangos" de cualquier capilla donde dijérase que se ultraja á Terpsicore, á juzgar por las actitudes bárbaras de los danzantes, si no fuese porque las danzarinas, emperatrices de la estética y diosas de la gracia, siempre, ahora en el "fox-trot" y el "two steep", como antaño en el vals ensañador, no infundiesen al baile el encanto de la seducción felina, el hechizo fascinador de la serpiente del Paraíso y la poesía ingenua de los pájaros saltarines

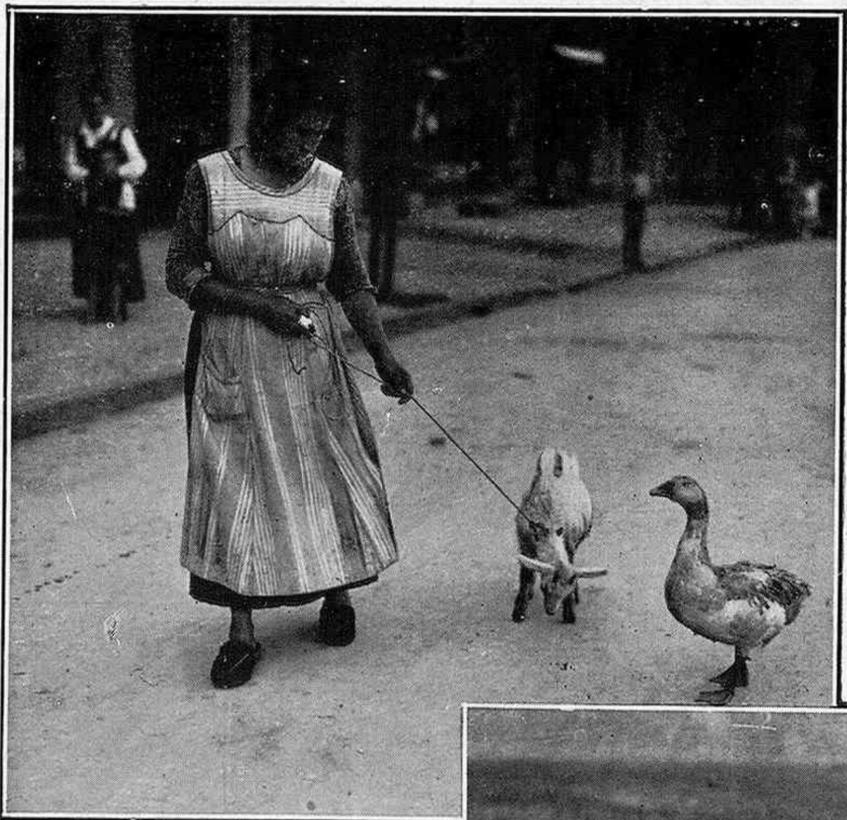


1927
 1928
 1929
 1930
 1931
 1932
 1933
 1934
 1935
 1936
 1937
 1938
 1939
 1940
 1941
 1942
 1943
 1944
 1945
 1946
 1947
 1948
 1949
 1950
 1951
 1952
 1953
 1954
 1955
 1956
 1957
 1958
 1959
 1960
 1961
 1962
 1963
 1964
 1965
 1966
 1967
 1968
 1969
 1970
 1971
 1972
 1973
 1974
 1975
 1976
 1977
 1978
 1979
 1980
 1981
 1982
 1983
 1984
 1985
 1986
 1987
 1988
 1989
 1990
 1991
 1992
 1993
 1994
 1995
 1996
 1997
 1998
 1999
 2000
 2001
 2002
 2003
 2004
 2005
 2006
 2007
 2008
 2009
 2010
 2011
 2012
 2013
 2014
 2015
 2016
 2017
 2018
 2019
 2020
 2021
 2022
 2023
 2024
 2025

LA
VIDA
EN
ALEMANIA
—
ASPECTOS
DE
LA
TRIBU



EN
EL
PANORAMA
DE
LA
CIUDAD



Ciudadanos de Berlín dedicados, en sus momentos de ocio, al pastoreo, y buscando por las calles mal cuidadas un pasto eventual para los animales

DURANTE la entrevista que en Moscú celebraron el novelista Wells y el innovador Lenin, este último expuso sus ideas acerca de las transformaciones que en un futuro inmediato ha de experimentar la ciudad, ese artificioso producto de toda civilización.

Al través del esbozo de Lenin, Wells no acierta a prever sino una cosa: la desaparición de la ciudad.

Volverán los hombres al campo, a la vida sencilla de la Naturaleza, y borrado del mundo el postrer vestigio de capitalismo, la existencia humana, libre del espantoso vórtice de las ambiciones, podrá tener arraigo en el suelo y florecer sin esfuerzo, por la serena ley de su destino, al sol...

La hipótesis nos hace pensar. Recordamos lo que va de nuestra vida: el penar cotidiano por el pan; los días incontables pasados sobre una silla, ante una mesa de trabajo, en la sombra de cuatro paredes, sin alzar los ojos hacia el cielo jamás; y los años sin descanso, y las etapas sin horizonte... Recordamos la infima y leve parte de lo que pudo ser-

nos placer de vivir; y, en cambio, todo lo que nos fué ingrato y duro nos aparece como enorme sillar de mármol negro, que aplastó nuestra esperanza y anticipó nuestra sepultura.

En llegando a este punto, sentimos por nuestros hijos el terror de la ciudad, y nos preguntamos si habrá algo más que una quimera en la profecía que Wells cree poder anunciarnos para el día — si tal día llega — en que sea dueña del mundo la idea de Lenin...

ooo

¡La ciudad!...

Un afán de riqueza, de poder, de perpetuo *más allá*, llevó a los hombres por las jornadas de su historia hacia las cumbres de las civilizaciones... Y fatalmente, al llegar a cada una de esas cumbres, los pueblos que las escalaron perdieron pie, rodaron y se despeñaron, porque ante ellos estaba el abismo y no le vieron al ir adelante con la vista fija en el imposible del cielo.

Así, a cada esplendor de una civilización siguió un repentino cre-



Un "restaurant" antialcohólico, moderno, con la traza de un carro de vituallas de un grupo nómada



Estanco y confitería ambulantes



La instalación de un vendedor de chocolate

púsculo en la sombra de una ola de barbarie llegada, desde el fondo de lo desconocido, cuando nadie la sospechaba.

Fué siempre la marcha de esto que dimos en llamar progreso como una marea que avanzó para retroceder y volvió á avanzar para volver á retroceder después... Fué como un obstinado y periódico esfuerzo de la insensatez humana hacia la máxima complejidad y, por tanto, hacia la mayor fatiga y el menor placer posibles en la vida; y contrarrestando ese esfuerzo, la vida misma, en épocas que á nosotros se nos antojaron apocalípticas, nos volvió atrás con el zarpazo de la fiera maternal que aparta á sus cachorros de un peligro, y en el gesto pone impulso que el coraje y el apremio tornan doloroso y cruel.

¿Acaso fué la hecatombe de 1914 á 1918 el reflujó que había de aniquilar nuestra civilización?

¡Quién sabe!... No hemos llegado al término de la convulsión que aún estremece al mundo, y sólo más allá podremos augurar...

ooo

En tanto, es curioso observar en las ciudades que alcanzaron mayor grado de modernidad y de supuesto progreso la paradójica aparición de ciertos aspectos de la tribu.

Ved las instantáneas que documentan esta crónica. En ellas aparecen escenas de la vida actual en Berlín. Por las calles discurren ciudadanos que llevan consigo cabras, gallinas, gansos, y pasean, conduciendo su pequeño rebaño, como en los mejores días de la vida patriarcal.

Ante ellos, para mayor propiedad del cuadro, pasan los tenderos ambulantes, que por no encontrar local fijo instalaron su comercio sobre una carreta, en avatar de las costumbres nómadas...

Tales escenas, vistas en la capital más moderna del mundo, ¿son acaso los primeros síntomas del regreso á los orígenes? Estos aspectos de la tribu, ¿serán tal vez las primeras veleidades de independencia de los ciudadanos alzados en rebeldía contra la esclavitud que impone la ciudad?...

En el libro de nuestro Destino está escrita la sentencia que ignoramos... Hemos llegado á la cumbre... Nos hemos inclinado sobre el abismo... Hemos caído... Nos hemos despeñado... Y ahora, ¿á qué vida podremos resucitar?...

ooo

Si, en verdad, nuestra misión no ha concluído; si hemos equivocado una vez más el camino, pero á la vuelta de un retroceso hemos de marchar de nuevo, en jornadas milenarias, sobre la senda ese perfeccionamiento que conduce al ideal; si hemos de ser algún día felices y justos, no será ciertamente complicando nuestra existencia, sino buscando para ella la máxima sencillez, que sólo puede darnos la bondad y la paz...

Quizá de todas las civilizaciones que los hombres conocieron haya sido la nuestra, la que ahora declina y perece, aquella que más dolor impuso en nombre de una falsa bondad; aquella que, en nombre de una supuesta razón, dió lugar á mayores sinrazones; aquella que, habiendo ido más lejos que ninguna otra por los caminos de la ciencia, se distanció más, también, de la verdadera sabiduría...

En fuerza de querer mejorar la obra de la Naturaleza, y, sobre todo, en fuerza de tejer con hilos de quimera la trágica red de prejuicios y de supersticiones que había de aprisionar, atrofiándolos, nuestras facultades, nuestros instintos, nuestra fuerza; todo lo que hemos dado en llamar, con desprecio imbécil, nuestra animalidad, cuando en ella y en el eterno cumplimiento de sus fines encontramos la única ventura sana y cierta; en fuerza de falsearnos y de falsear nuestro ambiente, hemos llegado á encontrar, en el término de nuestra supuesta civilización, la misma lucha salvaje de los orígenes; pero no por la «mantenencia» ni por el «ayuntamiento con fembra placentera», que son leyes de la vida, sino por ambiciones, por concupiscencias, por odios y por envidias que, á lo más, pueden ser leyes de la muerte... La espantosa tragedia comenzada en 1914 y no terminada aún, cierra, con broche de sangre, el ciclo de barbarie hipócrita, sucia y científica, iniciado al eclipsarse la luz de Grecia y al decaer el esplendor de Roma... ¿Qué vendrá después?...

En el libro de nuestro destino está escrita la sentencia que ignoramos...

ANTONIO G. DE LINARES





EMOS entrado en el archivo de la vieja Catedral. El día está lluvioso; la ciudad parece sumida en un recogimiento lleno de evocaciones. La Catedral se yergue adusta, y destaca sus almenas recias y su cuadrada torre en el cielo gris, rememorando un castillo de leyendas feudales.

La estancia del archivo se ilumina por un amplio ventanal, cuyas vidrieras empuja ásperamente la ventisca; el aguacero tamborilea

monótono en los cristales; de la calle lejana viene el eco del cantar quejumbón de unos músicos andariegos.

Nos entregamos á la tarea de examinar y descifrar documentos; vemos con íntimo asombro, ante nosotros, el rodar inexorable del tiempo, que sólo deja en el camino los relejes vidriosos y frágiles de estas carcomidas hojas de papel ó de pergamino, efímeras, fugaces, deleznales.

Un día nos hemos imaginado en lo alto de la torre del Apendiz, y trasladados á la última veintena del siglo XIII. Esta torre todavía perdura en pie: es moruna, octogonal, acaso construída por uno de los bizarros muladíes que en el siglo IX conturbaron tanto los días del califa Abd-Allah; quizás levantada por algún soberano Aftasida, cuando era la ciudad aposento deleitoso de una de aquellas Cortes brillantes y poéticas en que se desgranó el Califato.

ooo

Es el mes de Julio del año 1281 de nuestra Era; la ciudad hierve en fiestas y regocijos por la boda del Infante D. Sancho con su tía, la grande D.^a María de Molina. En las calles no se oye el traqueteo de los telares ni el martilleo de las herrerías; reposan las ruedas de los alfares; los molinos de las afueras tienen alzadas las compuertas, mudas las clamorosas cítolas. Sin embargo, hay un estrépito ensordecedor; repican á la vez las campanas graves y resonantes de la

See, de las Calatravas, de San Pedro y de Santiago; alborotan, agudas y estridentes, las de las Lágrimas, las de San Andrés; y allá lejos, las de Santa Marina, las de Santa Engracia del Pozo de las Virtudes, las de San Roque; por las calles cantan los mozos en coros los romances de Isoldina y del Conde Sol; los vaqueros y pastores tañen sus rabeles, albuges y caramillos en algarrabía atronadora.

Desde la torre en que observamos, se ve avanzar por la calle del Concejo una comitiva solemne; la encabezan dos heraldos con grandes mazas de plata, que apoyan sobre las hombreras de sus dalmáticas de grueso brocado, en cuya delantera y «broslado» en gran tamaño va el blasón de la ciudad. Siguenles los regidores, los alcaldes ordinarios, los escribanos del Concejo y los alcaldes mayores. Se dirigen al palacio episcopal, que está en la plazoletita que forman las Calatravas con Santa María de la See.

Por las calles y callejas transversales del tránsito corren las muchedumbres para agolparse en las bocacalles; la comitiva, incorporada al Cabildo, presidido por el anciano obispo Fray Lorenzo, penetra en la Catedral, y á poco se oye el himno de gracia, que el pueblo corea con devoción y fervor.

Al terminarse el acto religioso, han comenzado las fiestas populares, que duraron ocho días. Histriones y albardanes celebran á diario juegos de escarnio en cada plazoleta durante las mañanas. Por las tardes hay juegos de cañas, cabalgatas, procesiones. Ha habido también una simulación de torneo, en que tomaron parte todos los próceres de la ciudad, y se han celebrado saraos, en que se derrocharon los mayores lujos y elegancias.

Pero ni en los saraos, ni en las cabalgatas, ni en los torneos ha podido nadie competir en boato y elegancia con el pródigo Gonzalo Pérez, el hijo de Pero Andrés y de María Jordán; nobilísimo y rico matrimonio que paga caras las consecuencias de tener un solo hijo.

Presentóse en la cabalgata seguido de diez pajes, con balandranes de terciopelo, guarnecidos de plata, montando briosos caballos, todos de pelo igual, con frenos y clavazón de monturas, también de plata, y gualdrapas «brosladas» de oro. El montaba un soberbio caballo alazán, cuyo jaez, desde el freno, de oro, y la ancha brida, de guadamecí frisado, hasta la gualdrapa, blasonada de esmalte, era una maravilla de arte y de lujo; así como el indumento del jinete, desde el airoso birrete, de terciopelo con franja de oro, hasta la encarnada bota, como noble de la asistencia real, y el elegante manto, de brocado, todo era un alarde de opulenta ostentación.

En el torneo se presentó precedido de dos heraldos, con sobrevestas blasonadas, de valor incalculable; cuatro escuderos, armados con la mayor riqueza y tal lujo en su armadura y en el arnés del fogoso bridón, que produjo un verdadero pasmo. Y á este tenor fué el derroche de su sarao, donde presentó á su bella hija Jordana, tan radiante de lujo y belleza, que fué la envidia de todas las ricahembras de la ciudad.

Era grande la fortuna de Pedro Andrés y María Jordán, y de ella disponía su hijo único, como disponía también de los cuantiosos bienes de su difunta mujer, la noble María Esteban; pero...

ooo

Hay en la calle de los Mercaderes una casa de bajo portal, zaguán angosto y lóbrego; en él está instalada una tienda de heterogéneas mercancías: hay ricos paños de Iprés y de Brujas, sedas de Córdoba, lanas de Zamora y de Palencio, paños de Villacastín, espadas y dagas de Toledo, maravillosos tapices de Oriente. En el fondo de aquel almacén está siempre un hombre de luenga barba gris, facciones finas, ojos vivos, incisivos; cubre su cabeza una especie de bonete acampanado, con manga adherida echada hacia la cerviz; viste una holgada hopalanda gris, sobre cuya manga izquierda pende una rodela bermeja. Es el judío Calyadya. La casa, en su interior—según dicen las gentes—, no corresponde á este aspecto exterior. Háblase de estancias amplias, luminosas, decoradas de fantásticos arabescos, caprichosos azulejos, marmóreas columnas, lindos mosaicos, suntuosos artesonados, riquísimos tapices, cojines orientales y perfumes exquisitos de Siria y de la India, que emanan de áureos pebeteros.

Tres hijas tiene Calyadya; dos de ellas están casadas con dos hermanos: David y Iusuf, los hijos del rico y avaro Coconaya. Las tres son famosas por su hermosura, como su parienta D.^a Flor; pero, sobre todas, es ponderada la soltera, aunque son muy escasos los que han tenido la fortuna de verla.

La casa tiene un amplio patio poblado de naranjos. La puerta de este patio da á la calleja de Clara Ruiz, frente por frente del portalón que da acceso á los extensos corrales de la suntuosa casa que, en la opuesta calle de Juan Luz, tiene Pero Andrés.

Gonzalo Pérez, sobre todo, desde algún tiempo después de enviudar, hace frecuentes escapadas de su puerta falsa á la del judío. Cuando sale, se ve algunas veces flamear un blanco cendal en uno de los ventanales que la casa del judío tiene á la calleja.

En los días que precedieron á los preparativos

de las fiestas reales, estas visitas se multiplicaron extraordinariamente, de día y de noche; algunas veces fueron correspondidas por Calyadya y sus dos yernos.

Todos habían advertido que, en las fiestas y saraos, la noble María Jordán, al recibir los plácemes por las bizarrías de su hijo, miraba dulcemente á su nieta Jordana, y un velo de amarga, de infinita tristeza, empañaba su amable sonrisa.

ooo

Han pasado tres ó cuatro años. Abraham Bar-chillón, el encargado por el Rey Don Sancho para cobrar las deudas de cristianos á judíos, ha otorgado poder al notario Pero Fernández para que cumpla en Badajoz la misión que él tiene en todo el reino. Por él se ha sabido que Pero Andrés y María Jordana han declarado en un documento deber á los judíos Calyadya y David, el hijo de Coconaya, una gruesa suma, á la que están afectos todos los bienes de la opulenta familia. Como los gusanos en la carne muerta, pululan desde entonces los judíos sobre la cuantiosa fortuna. La familia se ha ido, al fin, de Badajoz; se dice que viven modestamente, pobremente, en Mérida.

El año 86 se habla quedo y misteriosamente de coincidencias raras. La hija soltera de Calyadya ha desaparecido; al poco tiempo se dice haber muerto de un modo inesperado y extraño Gonzalo Pérez; de la deuda se ha hecho cargo

un judío joven y rico que disfruta gran consideración por su sabiduría y hasta por su apostura y elegancia. Se llama Alhagar; desde que se hizo cargo de la deuda, hace frecuentes y prolongadas visitas á Mérida; ha dado un nuevo plazo sin interés, sin «logro»; ha condonado los «logros» anteriores. Sancho Pérez, el sobrino de D. Velasco, ha desistido por completo de sus amors con la bella Jordana, y se ha ido de la ciudad á sus posesiones de las cercanías de Zafra.

¿Qué habrá pasado? ¿Tendrán razón los maldicientes? El año 87, irritado, extrañamente irritado el judío Alhagar, demanda de Pero Fernández la ejecución inexorable, y todos los bienes de la opulenta familia son vendidos en «pública almoneda».

No ha vuelto á saberse cosa alguna de aquella familia. Su fama, su nombradía, se fué extinguiendo como un estrépito que se aleja, se aleja, hasta que se hunde para siempre en el silencio.

¿Quién llegará á columbrar la relación que con esta historia y con esta familia pueda tener la leyenda — tan famosa en sus tiempos — de Jordana la mendiga! ¡La pobre loca que, algún tiempo después de la sangrienta hecatombe de los Bejaranos, vagó tantos años, harapienta y raída, por breñales y senderos de los términos de Malpartida, Talavera y Albuera, delirando señoríos de todas aquellas heredades, hasta que un día amaneció muerta en la calleja de Clara Ruiz, teniendo la lúgubre fortuna de que le costeara suntuosos funerales — apenas supo su nombre — una señora desconocida que á la sazón estaba en Badajoz! Nadie ha podido averiguar quién era esta señora. Se murmuró que era

una judía conversa; pero, con certeza, sólo se sabe que vino á recoger de algunos judíos el importe de unas heredades que habían vendido en su representación. Esto, sin duda, dió origen á que se la supusiera descendiente de los dueños de aquellas heredades. También se sabe que tenía un hijo nombrado González, muy bizarro y muy galán; pero madre é hijo desaparecieron al poco tiempo de la ciudad, sin que de ellos haya vuelto á saberse nada.

ooo

Hemos subido á la torre milenaria en las postrimerías de 1920; desde ella hemos visto, mudo y solitario, el teatro de todas estas historias. ¡Quién sabe si han sido realidad ó han sido sólo un sueño, como nos lo parece siempre todo lo pretérito, en el silencio de su absoluta desaparición!

¡Todavía queda el nombre de Jordana, más ó menos maltratado por el tiempo, como sus harapos de mendiga, flotando por esas heredades, cual si fuera el eco ululante de aquel espíritu atormentado!

Hemos mirado luego hacia afuera del abandonado y silencioso recinto; ladera abajo se extiende, bulliciosa, la nueva ciudad. La historia de Jordana, como todas las historias, sigue retoñando á través de los viejos muros, de los años, de los siglos; siempre igual, perenne, monótona... ¿Será verdad que en este mundo tan vario, tan múltiple, tan complejo, no han ocurrido más de media docena de cosas?

J. LÓPEZ PRUDENCIO

DIBUJOS DE BLANCO LON



EL SALÓN DE FOTOGRAFÍA
LA SECCIÓN EXTRANJERA



“¡Eh, Caronte!”, de Percy Neymann

EN el artículo correspondiente á los envíos españoles hacíamos constar hasta qué punto la Sección extranjera ofrecía la granada promesa de lo que puede ser los años siguientes, cuando pueda prepararse la Exposición con más sosiego y mayor amplitud de local.

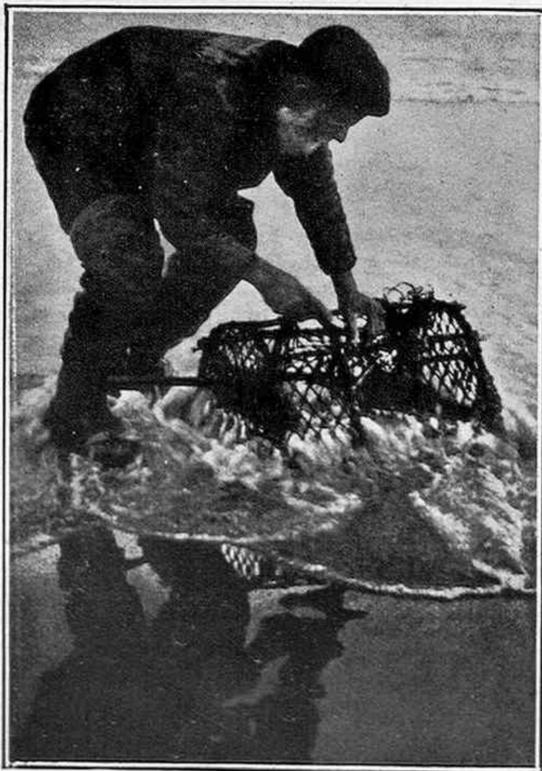
Los envíos más considerables son los de los Estados Unidos é Inglaterra. Colectivos—de Sociedades prestigiosas—ó individuales, estos envíos acusan una sensibilidad, pareja de la máxima pericia en el manejo de la máquina y en las operaciones subsiguientes.

Sobre todo, las pruebas yanquis llegan á alear la sensación fotográfica: son como dibujos, como grabados al agua tinta y á la punta seca, como gouaches de una rara y graciosa espontaneidad. Los procedimientos realzan la belleza de los temas y la selección de los modelos. Y estas pruebas, á veces únicas, donde no solamente han intervenido la luz y la perfeccionada mecánica de los cristales, los ácidos y los papeles preparados de antemano, sino la inteligencia

y el sentimiento de un artista, buscan y hallan la emoción estética de un modo exacto y feliz.

Los menos de esta Sección son los neoyorquinos. Los más proceden de California, de los Angeles, de San Luis, etc., con el admirable Fleckenstein al frente.

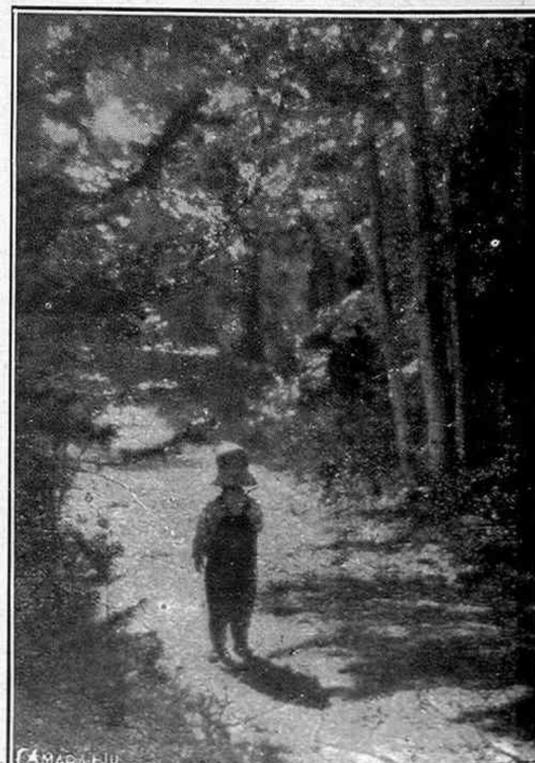
Paisajes donde el aire agita los árboles y la luz vibra y el alma íntima de la Naturaleza se muestra elocuente y sugeridora. Rostros de mujer y de niño con una expresividad realmente viva y libertada de la pose fotográfica que enrigidece los rasgos y anquilosa las actitudes; ani-



“El pescador”, de Marietta Ralli



“Betty”, de L. Fleckenstein



“Senda de juventud”, de Thon O. Sheckell



"La bailarina", de A. F. Kales

maciones palpitantes de las colosales arquitecturas yanquis; fantasías apasionadas como poemas líricos...

Y en ese grupo de aciertos, al lado de Luis Fleckenstein, de Arturo Kales y de Sheckell, que son los que han enviado más número de pruebas, justo es alabar a Ralph Wills Brow, a C. W. Christiansen, a Ernest Williams, a Hendrick Sartw, a Neymann, sobre todo.

Porque Neymann es el autor de esa deliciosa composición *Ho! Charon!*, que hermana el acierto compositivo con la íntima potencialidad emocional del asunto.

La Sección inglesa, también copiosa, es más

fría, más académica, menos entregada a los libres impulsos estéticos que la yanqui. Nosotros separamos de las pruebas yanquis los ojos con cierta pena. Después de mirar las inglesas no sentimos la misma nostalgia de ellas.

Era, eso sí, la sensación de su correcta perfectabilidad, de su dominio sereno, de su tranquilo y tenso esfuerzo hacia el logro perdurable de los propósitos; pero nos había conquistado mejor el alma inquieta de los norteamericanos enamorados de bailarinas audaces, chiquillos rubios, en la naturaleza rubia de los otoños ó rosada de vernalidad.

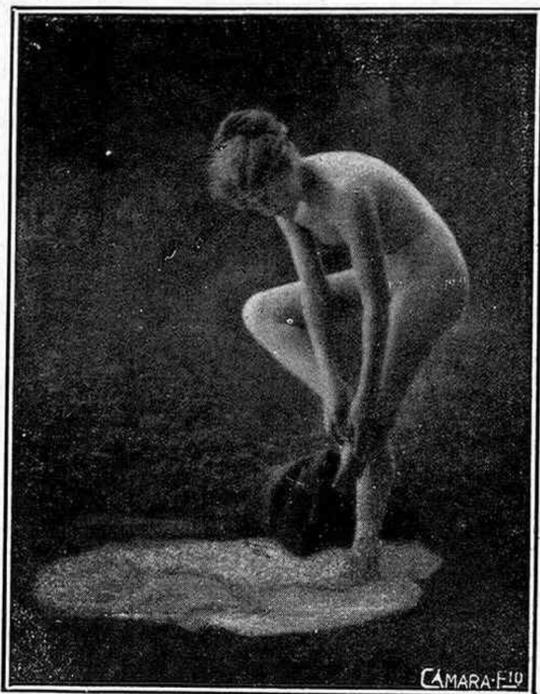
No es un reproche esto. Es un estado de ánimo que confesamos noblemente. También aquí los nombres conocidos y admirados de antes. Algunos no bien representados como el de Mortimer, presidente del Salón de Londres, con un asunto patriótico ajeno á su historia artística de paisajista y marinista.

Pero del conjunto interesante, «bien inglés» por el equilibrio mesurado y la emoción discreta, ponemos en un aparte muy elevado á Stimmos, que da á la Naturaleza una fisonomía vigorosamente trágica.

Night of desolation, Stygian Shore, Tempest, Misty Lohn Sideson, en este sentido, inolvidables. Convulsionaban la ajena ecuanimidad de los otros paisajitos de novela para señoritas, los retratos de una elegancia enfática, las escenas de partida bélica, ó de hospital de sangre con el compás del *Tiperary*.

Alemania estaba exiguamente representada, en cuanto al número de expositores. Sólo dos: las señoritas Gropp, de Colonia. Pero no carecían de mérito sus retratos, compuestos los unos frente á cuadros de museo y fragmentos de literatura, comprensivos los otros de la graciosa y complicada silueta de la mujer moderna.

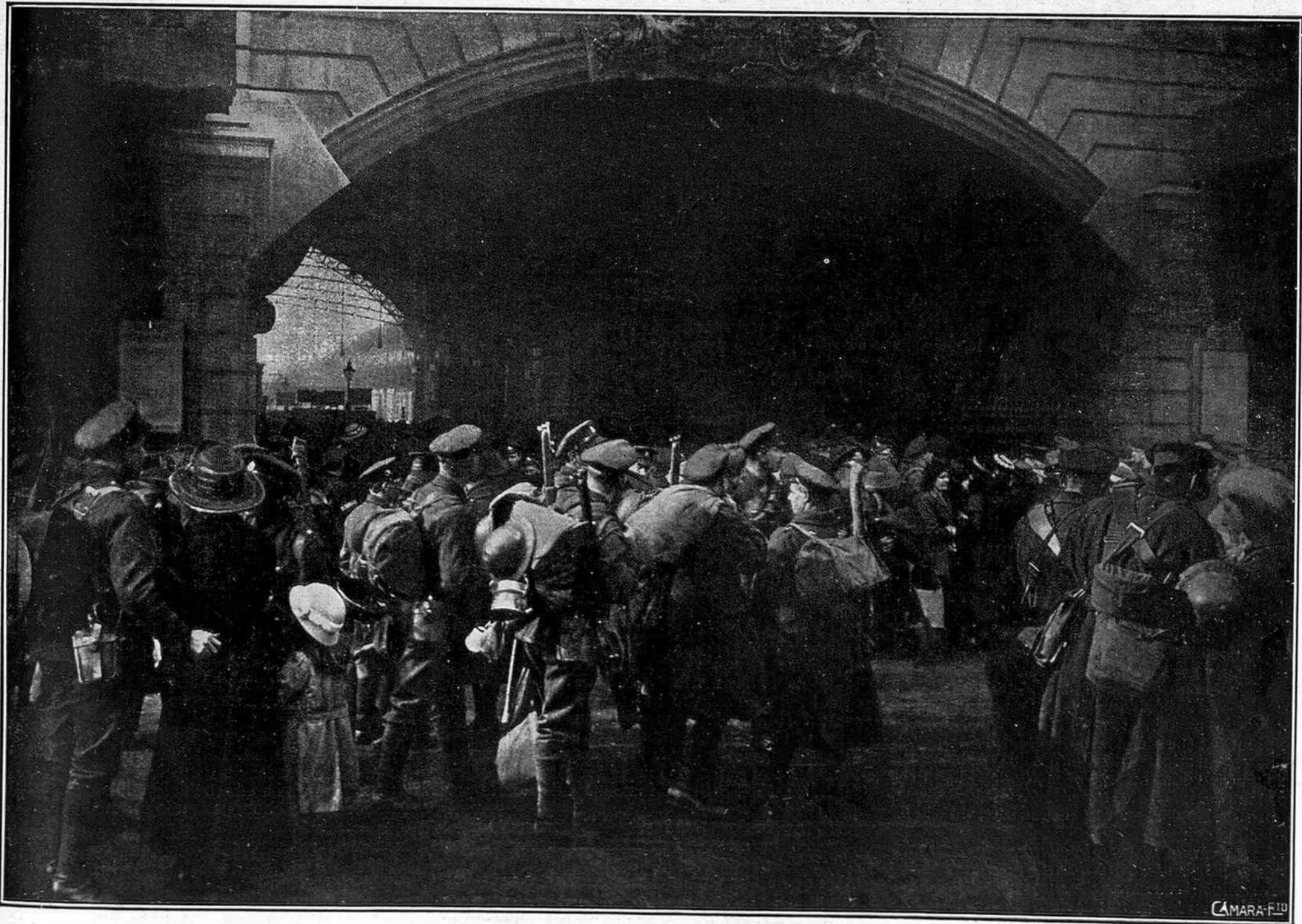
Además había cuatro expositores australianos, un canadiense, un egipcio, un holandés, un japonés y un sueco. Pero la evocación imaginativa de lo que sus respectivas nacionalidades sugería era más poderosa que el espectáculo humano ó natural de sus pruebas. Ahora, pasado algún tiempo, las hemos olvidado totalmente.



"Desnudo", de Luis F. Steek

El envío de Francia llegó tarde para figurar en el Catálogo. Era el más inferior de todos. Con una inferioridad que nos dolió en nuestro afecto. Eran pruebas de vitrina de fotógrafo provinciano á últimos del siglo XIX. Parecían testimoniar el desdenoso desconocimiento que Francia tiene de España. Y no ya la competencia con el envío importantísimo de Norteamérica ó el selecto y pulcro de Inglaterra. Frente á la Sección española, tan capaz ya de enorgullecerse, era lamentable aquel envío francés anodino.

Italia, también fuera de Catálogo, le superaba; pero se detenía en una modesta agrupación, tal vez hecha demasiado de prisa...



"En el umbral de la despedida", de D. M. Mortimer



Villatar de los Comuneros, Diciembre 1921.

«Inolvidable Luisa Carlota:

Falté á tu cita. Hice más: huir de ti á este noble y poético nidal castellano. Si aquí me buscas, más te huiría. No fué temor á tu fuerza sugestiva, que reconozco y admiro, sino convencimiento de no merecerla.

Ayer cumplí sesenta años, bien que no padezco lacras ni aún doblo la cerviz. No te engañan esos retratos míos en libros y revistas de que me hablas. Hasta algunas soñadoras crepusculares me miran con cierto interés. Bien haces en no suponerme una ruina irreparable. Quizás, seguido de cerca por un criado fiel, aún me atreviera á cenar una noche en Waldeck-Astoria ó en Los Burgaleses, frente á frente de ti... ¡Sólo una noche!...

Sé cual es tu actual belleza, á tus treinta y ocho años. Kaulak, el maravilloso fotógrafo, gozó la vanidad de exhibir tu asombroso retrato en su aristocrática Exposición, cuando regresaste del país de las nieblas, allá en el Norte de Europa. Antes, leí en la gran Prensa de Londres la noticia de tu viudez y los honores tributados por la Corte danesa á tu aburguesado marido y magnífico representante del Rey de España. No me sorprendió, pues, tu regreso á Madrid. Seguro estaba de que íbamos á coincidir ambos, después de gravitar por distintas y distantes órbitas durante veinte años. ¿Te fijas? ¡Son sesenta los que ayer cumplí!

Cuando me hallaba en el ápice de la gloria; cuando mis versos aleteaban, como mariposas, en los labios de las mujeres y dentro de los cráneos masculinos; cuando á mis cuarenta años paseaba mis éxitos con aquel gesto un algo despectivo, un poco triste y un mucho fatigado, que me prestaba (¡me consta!) atrayente seducción, tú, angelical adolescente, al oír mi voz cálida é incisiva (que aún conservo), me hablaste con tus ojos tan precisamente, tan categóricamente, que, seguro de interpretar tu pensamiento, no vacilé en decirte así:

«Es usted una niña. A lo sumo pudiéramos todavía labrar un lustro ó dos de felicidad, si nos lanzáramos á ese amor libre y atorbellinado que llaman cínico las gentes equilibradas. Porque ha de saber usted, admirable criatura, que el verdadero amor sólo se desliza por dos cauces: uno,

tumultuoso, convulsivo, sorprendente y emocionante; otro, suave como límpido é impecable espejo, silencioso, idéntico en todo su curso interminable. Mas para que una mujer de diez y ocho años, por prodigiosa que sea, se lance al amor con un hombre de cuarenta, no puede existir otro cauce que el primero. Y como usted, Luisa Carlota de mi alma, es incapaz de lanzarse al vórtice del amor, debe olvidar mi poesía, casarse vulgarmente, como tantas otras mujeres, y seguir el curso de las aguas reposadas que descienden lentamente obligadas por el declive.»

¿Te acuerdas, Lisa-Carl?... ¡Hace veinte años! Aún vacilaste en lanzarte á una ni otra corriente. Por breve tiempo adoptaste el punto medio, y como chiquilla más mimada que mimosa, algunas veces en el misterioso encanto de la ocasión repentina uniste tus labios helados á los míos febriles. Tu incertidumbre duró poco. La playa en moda quedó desierta; tu padre hubo de reintegrarse á su puesto diplomático de París. Nuestro idilio no sintió crecer sus alas para tenderlas sobre el mundo y batirlas á impulso de una pasión que pudo ser histórica, y á Francia te partiste, ignoro si escéptica ó cobarde.

Después, lo de siempre: frívolas relaciones sociales, y, quizás, comparaciones. ¡Quién sabe! Lo que sé, sin duda, son tus infidelidades á mi recuerdo, sin que lograras desmerecerme.

Bien es verdad que ninguna mujer desleal consiguió jamás supremacía del engañador sobre el engañado, porque cuando éste merece serlo no es digno de tal adjetivo.

Napoleón fué burlado por el vacuo Neipperg; á Larra le abandonó la esposa de un leguleyo vulgar; Goya se prendó de la más caprichosa de las aristócratas; Víctor Hugo fué sustituido por Saint-Beuve, peregrino ingenio, pero jamás comparable al águila-poeta; á Zorrilla le engañó, con un oscuro obrero, la mujer por quien él cruzó el Océano, sin medios, ni amparo, ni esperanzas; de un insignificante médico se ignorara el nombre, si con «Jorge Sand» no traicionase á Chopin; aún llora Alfredo de Musset bajo el sauce del *Père La Chaise* la necia villanía de quien amó; á Nelson le escarneció su adorada lady Hamilton con un anónimo rival; un popularísimo caudillo español compartió el amor de su hermosa mujer con casi todos sus adocenados ayudantes..., y así mil mujeres famosas únicamente por quienes las amaron.

No habías de ser tú excepción, y me traicionaste en tu modesto ambiente, aun antes de tu matrimonio.

Ya que no una historia byronesca, por lo menos pudiste tejer á través de medio siglo un apacible y apartado vivir como el de Ricardo Blasco con la sin par esposa del infortunado Zamacois.

Fuiste una damita sin color propio. Ni famosa ni resignada; ni arrolladora ni interesante; ni ágil ni lánguida; ni Jorge Sand ni Bovary; ni Fortunata ni Margarita Gautier; ni Dalila ni Duse... Fuiste sólo la damita 1... 2... 3... 4... Pon aquí el misterioso signo del infinito matemático. Y así, durante veinte años de insípido maridaje.

¿Qué te impulsó, viuda, rica y seduciente, á dar una cita al viejo poeta que veinte años há pudo soldar tu primer eslabón y el último suyo, de ambas cadenas de amor? Te impulsaron el recuerdo de una felicidad sin competencia; tu insaciable vanidad y el anhelo de reforzar con la mía tu firma de hembra magnífica.

Hoy, próxima á la edad del respeto, dieras gustosa el resto de tu vida á cambio de correr en orgía desenfadada tus años de hueco matrimonio. Por tus ojos brillantes desfilan las *boîtes* parisinas; los palcos rialleros de los teatros madrileños; los inmensos restaurantes neoyorkinos, y sueñas con compartir mis aplausos, mis honores, mis laureles de artista á quien todo le está permitido y aun perdonado, en una *bohemia* escandalosa y elegante.

Hasta te punza la idea de engañarme con mis amigos, los de renombre artístico superior al mío. Teresa, la adorada de Espronceda, que dejó por él cuanto hay de sagrado en el mundo, es hoy tu sueño irrealizable. Pero no la Teresa quinceañera enamorada, sino la insaciable mancilladora de su amor.

Ahora, Luisa Carlota de mi alma, esperabas con tu hermosura condensar los años de triunfo que aún te restan, asiéndote á mis versos y á mi lamartiniana figura... Mas sólo contabas, al tender sobre el abismo de tu nueva vida el puente prodigioso de la fama, con un tramo: el otro debía ser mi persona. Olvidada de mi ingénita vanidad, no pensaste que en mi vejez había de negarme, ni siquiera en holocausto á la estética, á trocar mi poética soledad en un cómico suplicio.

¿Comprendes que huyera de tu cita á este silencioso retiro?...

En tu poder sería yo poco más de un guiñapo. Tú, en el mío, la desesperante encarnación de lo imposible.

No conozco remedio á esta índole de males. Únicamente sé que tienen su origen en la cobardía de la adolescencia femenina.

Si en tu matrimonio hubiste hijos, conságrate sin descanso á ellos, para ahogar cualquier retóñar de malfetría.

Si careces del consuelo filial, retuércete de desesperación, como antaño se retorció tu fugitivo poeta

X***»

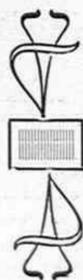
El copista,
FERNANDO PERIQUET

LA TORRE



La torre erguida, atalayando, piensa,
sobre el rebaño de los tejadillos,
que los sucros están más amarillos
y está en los huesos la llanura extensa...

La torre erguida entre la nube densa,
con sus campanas y sus monacillos,
siente que presa está de los anillos
del gran gusano de la podre inmensa...



Podre y miseria lo que en torno mira,
la gaga torre en su dolor suspira
con un suspiro que se lleva el viento...

Y, sobre el llano desolado y mudo,
suena el ronco aquilón, áspero y rudo,
con fatigado y ancestral lamento...

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

DIBUJO DE CÉSAR FERNÁNDEZ ARDAVÍN

LOS ÉXITOS DEL CINEMATÓGRAFO

INTOLERANCIA



Protagonista de la Edad Antigua

NUNCA ha podido decirse que se había dado un paso tan transcendental en la marcha del Cinematógrafo como en los momentos presentes.

La misma casa Pathé, que ha tenido la fortuna de presentar las grandes cintas que han variado en algo la orientación del espectáculo, lo reconoce así. Ella lanzó al mercado *Los misterios de New-York*, de tan grandioso éxito, la primera cinta de este género que triunfó francamente en cuantos cines se proyectó; ella presentó, años más tarde, la novela más popular y más artísticamente filmada de cuantas se han hecho, *El Conde de Montecristo*, y la *Sociedad Vilaseca y Ledesma*, sus concesionarios en España y Portugal, son los que presentan, en los momentos actuales, la más gigantesca creación del Cinematógrafo, con *Intolerancia*.

No es una película, tal como se entiende ordinariamente esta palabra, pues lo mismo en las películas de un metraje medio, que en las conocidas por films en episodios, se desenvuelve una acción, más ó menos complicada, pero única, y, por lo tanto, puede afirmarse que se trata de obras teatrales llevadas al lienzo; pero era



La Reina de Babilonia

preciso que este arte mago diera mayor amplitud á su esfera de acción, que, remontándose á las restricciones necesarias que el espacio y el tiempo oponen al teatro, llegara á penetrar en el sagrado recinto de las ideas puras, y ello se ha conseguido felicisimamente en la colosal cinta estrenada en el Real Cinema de Madrid, con un éxito tan grande como merecido. (1)

Veamos si podemos dar á los lectores una noción de lo que es y representa este film en los actuales momentos. La intolerancia, que en todos los tiempos produjo daños sin cuento, que tantas lágrimas ha hecho derramar á los humanos, se había apoderado del mundo una vez más, y reflexionando sobre este hecho que nos conducía á épocas pretéritas de la Historia, el gran Griffith ideó esta película, que llevará al ánimo el horror y espanto que á él mismo ocasionara. Y cogió la Historia, pidiéndole una narración exacta de las tropelías cometidas por



Carlos IX

el hombre, y sin reparar en dinero y en sacrificios, edificó ciudades, contrató artistas de universal renombre, reunió verdaderos ejércitos de comparsas, y con estos elementos confeccionó la obra más grandiosa que se registra en la historia del Arte; así nació *Intolerancia*.

Nació como la había soñado, y al exhibirse por el mundo entero lleva en sus cuatro narraciones la misma idea, la grandiosa idea de que todo ocurre en este mundo por ese gran defecto de nuestra naturaleza, que nos lleva á odiarnos y destruirnos unos á otros arrastrados por la *Intolerancia*.

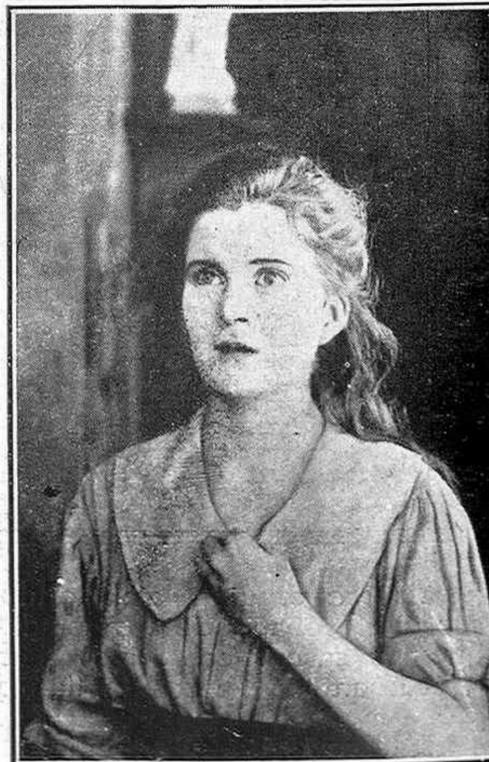
Esta desconsoladora verdad queda al fin suavizada por la dulce esperanza de que llegará un día en que, considerados todos como verdaderos hermanos, se convertirá la tierra en campos de flores.

Cuanto se diga de la presentación resultará pálido ante la realidad, pues nunca se ha impresionado cosa semejante, bastando recordar que en ella toman parte 100.000 personas, 1.500 carros de guerra y se han invertido CIENTO MIL metros de negativo para utilizar 4.000.

R.



Protagonista de la Edad Media



Protagonista de la Edad Moderna

(1) Además, Federiquito Sanchez, dice un ejemplo.

LOS NUEVOS
ESTABLECIMIENTOS

— —
LAS
JOYERÍAS
DE
SÁINZ



Portada de la Joyería Sáinz, en la calle de Peligros, de Madrid



Instalación de la Joyería Sáinz, en Madrid

De algún tiempo á esta parte se están abriendo en Madrid establecimientos que compiten ventajosamente en lujo y buen gusto con las más elegantes instalaciones comerciales de las principales capitales europeas.

Parece que entre los industriales y comerciantes madrileños se ha establecido una verdadera competencia, cuyos resultados son que en la Corte se instalen de día en día comercios á cual más lujosos.

Entre los nuevos establecimientos que están llamando poderosamente la atención de los madrileños, merece especial mención la nueva Joyería que la casa Sáinz ha instalado en la calle de Peligros, 14 y 16.

La casa Sáinz que es una de las más antiguas y más acreditadas joyerías de Madrid, y que estaba instalada en el chaflán de La Equitativa, se ha visto obligada á efectuar el traslado por la expropiación del citado edificio, y al abrir el nuevo local de la calle de Peligros lo ha montado con un lujo y un buen gusto exquisitos.

Así no es de extrañar que la anti-

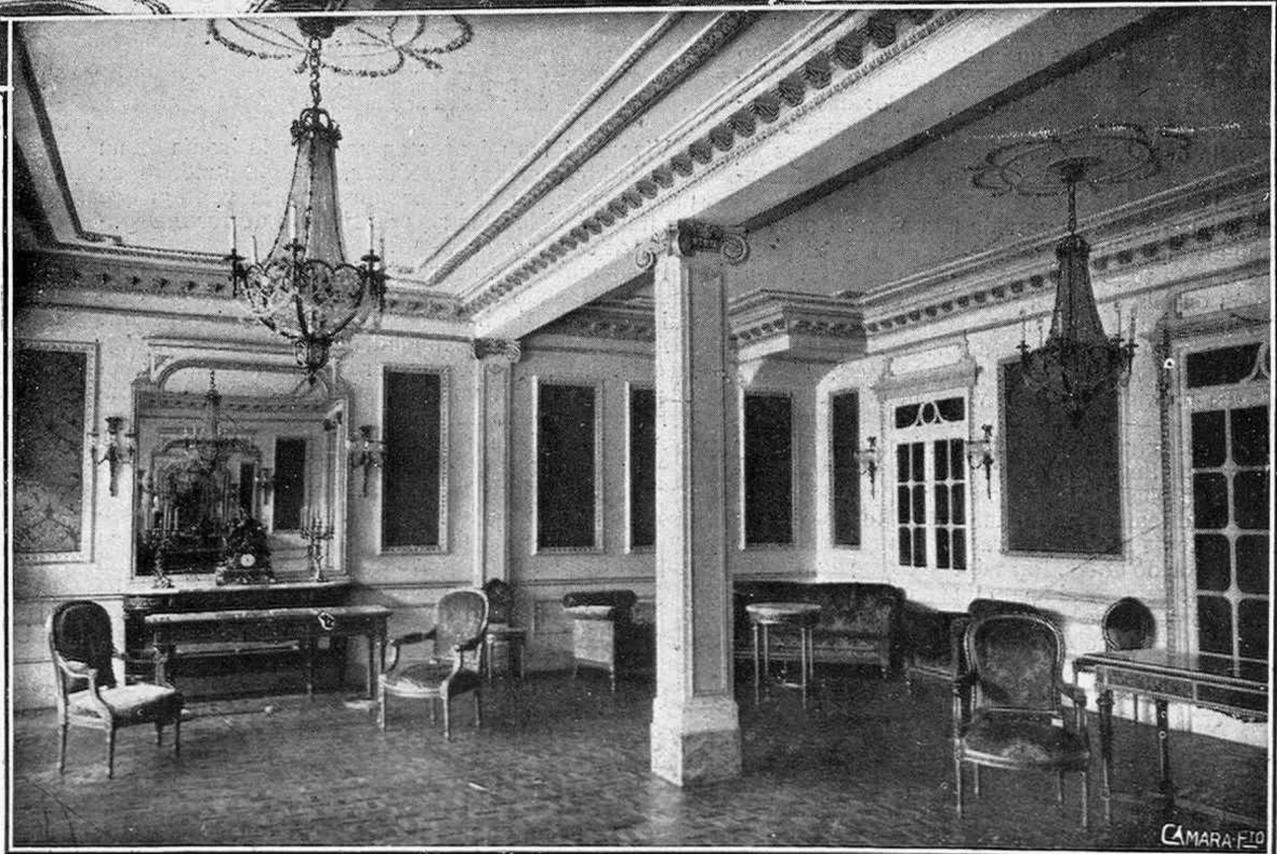
gua clientela de los Sres. Sáinz visite continuamente el nuevo local para felicitarles por su espléndida instalación.

El pasado verano inauguraron los Sres. Sáinz la sucursal de la casa en San Sebastián, que lo mismo que el nuevo establecimiento de Madrid les valió innumerables felicitaciones por el lujo, buen gusto y riqueza de la instalación.

Ambas casas son de gran gusto artístico y pureza de estilo, como pueden juzgar nuestros lectores por las fotografías que ilustran esta página.

Quienes conozcan los grandes establecimientos simozcan de París y Londres, habrán de convenir que las espléndidas instalaciones de la casa Sáinz, en Madrid y San Sebastián, no ceden un punto en gusto y riqueza á lo mejor del extranjero.

A los muchos plácemes que están recibiendo los Sres. Sáinz acompañamos el nuestro, esperando que continúe el éxito coronando su importante labor comercial.



Interior de la Joyería Sáinz, en San Sebastián



"Puente del Rey, sobre el Manzanares", cuadro de Casanovas

ELOGIO DEL RÍO CORTESANO

EL RESPETABLE MANZANARES

Es muy frecuente que un forastero, en solos ocho días de estancia en Madrid, recorra y vea todos los rincones de la Villa y Corte, é igualmente ocurre con harta frecuencia que hombres nacidos en la del Oso y el Madroño, ó residentes en ella muchos años, no conozcan más que los alrededores de la Puerta del Sol.

A mí mismo me ha ocurrido una vez en provincias hablarme de la Fuente de la Teja, y al decir que me era de todo punto desconocida, vi tal estupefacción en mis oyentes, todos los cuales, en breves estancias en la capital de España, habíanla visitado, que me quedé realmente corrido. No sabemos los vecinos de Madrid la importancia que tiene y que da en provincias haber visto la Fuente de la Teja...

Así no es extraño que, días atrás, unos amigos forasteros me llevasen, en vez de llevarlos yo, de excursión automovilista, á conocer la poética vega de nuestro difamado Manzanares. Entonces vi que en verdad tenía motivos para avergonzarme de no haberla conocido antes. Para desquitarme del ridículo en que me veía, eché mano de mi bagaje literario. Y ya puede pensarse que no me dejaría en el tintero ni una de las resobadísimas zumbas que nuestros literatos clásicos dedicaron al menguado Manzanares. Aquello de *Arroyo, aprendiz de río*, y aquello otro de *Arroyo, con mal de piedra*, fué lo primero que solté, y como viesse que por sabido no hacían mella alguna, y en cambio me dejaban más en evidencia, traje á colación otros epigramas lanzados contra el Manzanares y menos conocidos del vulgo, y, naturalmente, no olvidé el de Tirso de Molina:

«Como Alcalá y Salamanca,
tenéis, y no sois colegio,
vacaciones en verano
y curso sólo en invierno...»

Ni aquel otro más mal intencionado de Quevedo:

«Más agua trae en un jarro
cualquier cuartillo de vino
de la taberna, que lleva
con todo su argamandijo.»

Vinome á las mientes en seguida la ironía de un embajador alemán, Rhebner, el cual fundaba su predilección por el Manzanares en la ventaja que les lleva á todos los ríos de Europa de ser *navegables... en coche y á caballo*.

Fácilmente se comprenderá la guasa que tiene el remoquete dado á los madrileños, por el poco caudal de su río, de ballenatos ó *hijos de la ballena*...

Así se atribuye á Alejandro Dumas que en la Plaza de Toros, después de ver al célebre lidiador Lucas Blanco matar un toro, sólo se atreviese á beberse medio vaso de agua, y al devolver el resto al aguador le dijese, muy serio:

—La que sobra, échasela al Manzanares, que le hace mucha falta y te lo agradecerá mucho.

Y así se explica la rechifla con que toda la Prensa bien informada de Europa recibió la fantástica noticia dada por un periódico oficial de Francia, á principios del siglo pasado, de que los soldados franceses, á las órdenes de Murat, para conquistar Madrid, habían tenido que vadear á nado el Manzanares, ¡con los sables en la boca!...

Alguno de los presentes mostró su extrañeza de que Felipe II hubiese elegido para sede de la Corte la vecindad del Manzanares, montada en árida meseta y tan exhausta de aguas, que todavía á mitad del siglo pasado, en Junio de 1858, al inaugurarse la traída de las del Lozoya, al final de la calle de San Bernardo, en una fuente provisional cuyo surtidor se elevaba á noventa pies, al contemplarlo admirado el famoso novelista Fernández y González, más admirado aún por no estar acostumbrado á contemplar tales derroches de agua en los Madriles, no pudo contenerse y pronunció su célebre frase:

—Esto es un río puesto de punta...

Aquella extrañeza me hizo encampanar un poco, y justifiqué que el hurraño Felipe II no hubiese elegido Aranjuez, cuyo clima, más favorecido por la fama que por su mérito, parecía más tentador para residencia cortesana. Desde luego, por dármeles de original, descarté que el discutido Monarca eligiese Madrid á impulsos de ascetismo, si por ascetismo se entiende el escoger el lugar más arisco. Las cercanías del Manzanares tenían entonces muchas más bellezas y atractivos que á la hora de ahora: frondas, sotos y praderas, vergeles y huertas, cobijando placenteros y misteriosos retiros.

La vista de los clásicos lavaderos me impidió— en hora buena— mentar á Goya y las verbenas, y me llevó á burlarme de nuestras lavanderas por su pretensión de asear las ropas con tan turbias aguas. Pero el diputado por Sigüenza, Sánchez-Dalp, en cuyo automóvil íbamos, y que es hombre experto en materia de riegos y canalizaciones, me atajó las burlas con esta lección:

—No crea usted que carecen de intuición esas lavanderas; las aguas del Manzanares podrán ser escasas, pero tienen una excelente reputación en el extranjero. Un ingeniero, Hervé, calculaba que si Londres dispusiera de aguas tan finas como las del Manzanares, ahorraría al año treinta millones de pesetas, en jabón solamente... En la China y en la India cambiarían de muy buena gana sus aguas por las del Manzanares. Para beber las suyas tienen que hervirlas con hojas de té, para fijar todas las materias calcáreas que contienen. Y ahí tiene usted de dónde viene la moda de tomar té en Europa. Aquí hacemos por gusto lo que en aquellos países se hace por necesidad.

Al oír esto me puse en pie, llevé mi mano al sombrero y saludé al Manzanares con todo respeto, con el respeto que se debe á un bienhechor...

E. GONZÁLEZ FÍOL

SE HA PUESTO Á LA VENTA, CON ÉXITO ENORME, LA SIN VENTURA

(VIDA DE UNA PECADORA IRREDENTA)

NOVELA DE 350 PÁGINAS POR

“EL CABALLERO AUDAZ”

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

ENDVAR, el mejor Té inglés



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Sciquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, L'ano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyork. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Viladomat, 104, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor



—Como se ve, ella usa PECA-CURA—
Dirán ustedes: ¿es que esto sirve para pegar?
—No; para atraer.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50,
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:
ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO,
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera
confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las
correspondientes al segundo
semestre de 1920

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de **7 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquía y certificación



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS

REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Remington UMC

Rifles de Repetición



Estos rifles representan una idea avanzada en la construcción de rifles. Proveen al tirador con cinco cartuchos para servicio inmediato, uno a la vez o a tiros seguidos que se suceden con rapidez asombrosa. Tienen recámara enteriza y muchas otras propiedades de superioridad que hacen que su uso sea un placer y al mismo tiempo proporcionan los medios de seguridad en los disparos.

Remington UMC
La Marca Preferida

Pida al comerciante, a quien haga Ud. sus compras, que le enseñe los rifles Remington. Si no los tiene en su existencia de mercancías pida que se los consiga. Se fabrican en calibre 25, 30, 32 y 35. Se envía catálogo gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



REMINGTON ARMS COMPANY INC.
233 Broadway, Nueva York

¡COMERCIANTE! ¡EXPORTADORES-IMPORTADORES! Consulten el:

ANUARIO DE LA AMÉRICA LATINA

(BAILLY-BAILLIERE--RIERA) EDICIÓN DE 1920-21

Información general (señas) de los que se dedican al Comercio de Importación y Exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y Elemento Oficial en las Repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela e Islas Filipinas y de Puerto Rico. Encuadernación en dos tomos de unas 2,700 páginas en junto, conteniendo más de 2,000,000 de datos, doce mapas geográficos y de comunicaciones de colores y los Aranceles de Aduanas de los citados países. Sección de Anuncios

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 70 PESETAS
FRANCO DE PORTES CONTRA ENVÍO DE FONDOS

Editores: **Anuarios Bailly-Bailliere y Riera Reunidos, S. A.**
Consejo de Ciento, 240.—BARCELONA :: Telégrafo y Cables: «Anuarios»
Agencia en Madrid: Núñez de Balboa, 21; Casa Editorial Bailly-Bailliere

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico. **D. Nicolás Rueda.** Avenida de Isabel la Católica, 66. Apartado Correos, 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse a la Agencia **Havas.** 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.ª**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.ª, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera.** Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjense a las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Ca-

brera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner.**

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara.**

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano.**

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, calle de la Paz, 21. Director: **D. Ambrosio Huici.**

En **Burgos, Palencia y León:** á **Burgos**, Plaza del Duque de la Victoria, 14. Director: **D. Joaquín Arrarás.**

En la Zona Española del Protectorado de **Marruecos:** á **Tetuán**, Plaza de España. Director: **D. Antonio Got.**



¿ES UD. AFICIONADO A LA FOTOGRAFIA?

¿Conoce el objetivo TESSAR ZEISS f:1.4'5'?

PIDA CATÁLOGOS QUE ENVÍO GRATIS

Los mejores aparatos fotográficos van provistos de ese objetivo

BRAULIO LOPEZ

PRÍNCIPE 27 MADRID

IMPRESA DE «Prensa Gráfica», HERMOÑILLA, 57, MADRID
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

Concesionarios exclusivos de LA-ESFERA para la República Argentina:
ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, BUENOS AIRES